

MESOAMERICANAS EN RESISTENCIA POR UNA VIDA DIGNA

TEJIENDO LA RED DE LA VIDA
COMO UN ATRAPASUEÑOS...COMO LA
TELA DE ARAÑA
...COMO EL K'AT

**Sistematización de la historia y los posicionamientos de las Mesoamericanas
en Resistencia por Una Vida Digna**

2003-2013



Mesoamérica 2014

MESOAMERICANAS EN RESISTENCIA POR UNA VIDA DIGNA

TEJIENDO LA RED DE LA VIDA
COMO UN ATRAPASUEÑOS...COMO LA
TELA DE ARAÑA
...COMO EL K'AT

**Sistematización de la historia y los posicionamientos de las Mesoamericanas
en Resistencia por Una Vida Digna**

2003-2013

I. PRESENTACIÓN

Presentamos a continuación la sistematización de la historia y posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna, en el período 2003-2012. Casi diez años de vida organizativa y de crecimiento como movimiento social y político de mujeres. Diez años de camino y de recorrido por la historia de Mesoamérica, de sus movimientos sociales, de sus luchas sociales y de la embestida neoliberal sobre la vida de las mujeres y de todos los seres vivos en esta cintura de AbyaYala, Nuestra América. Un camino recorrido, ahora desde la mirada de mujeres diversas en resistencia, como somos las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna.¹

La sistematización de nuestra historia y posicionamientos cierra-abre un ciclo de nuestra vida como movimiento de mujeres. Cierra un período de introspección profunda, que ha sido necesario y suficiente para discernir quiénes somos, qué hacemos juntas y para qué hemos estado juntas y queremos seguirlo estando. Un período en el que hemos “descansado” en la vela morada², que nos ha conectado con nuestras ancestras de los pueblos originarios de nuestra Mesoamérica y con todas las mujeres insumisas, rebeldes y resistentes que han fecundado estas tierras con sus luchas. Una vela morada que nos ha permitido la regeneración, el pensarnos a nosotras mismas, el recuperar los sentidos y las inspiraciones que nos han guiado durante estos casi diez años. Este es el ciclo que se cierra. El de una resistencia consciente al patriarcado milenario, profundizado grotescamente en este capitalismo neoliberal que va sometiendo y disciplinando cada vez con más violencia los cuerpos-tierra-territorios de las mujeres y nuestra capacidad de cuidado y de trabajo, las de la Madre Tierra y las de las grandes mayorías empobrecidas de nuestros países, territorios y familias.

1 Esta sistematización es producto de la reflexión colectiva realizada por un grupo de mujeres pertenecientes a las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna en dos talleres realizados en los meses de agosto 2011 y febrero 2012. La conducción metodológica del proceso de sistematización y la redacción del documento fueron realizadas por Ana Felicia Torres, responsable de formación y producción de conocimiento de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna.

2 En la cosmovisión maya se realizan rituales que centran la reflexión en los cuatro elementos: aire, agua, tierra y fuego. Se colocan seis velas, simbolizando una alguno de los elementos de la naturaleza y del cuerpo humano en el marco de esa cosmovisión. Las velas roja, morada, amarilla y blanca simbolizan los cuatro elementos: tierra, fuego, aire, agua. Las velas azul y verde, simbolizan el corazón del cielo y el corazón de la tierra. Deben ser colocadas como a continuación se describe: la roja que simboliza el fuego, el día, el amanecer y la sangre que corre por nuestras venas. Se coloca al este. La morada simboliza la oscuridad, la noche y el reposo. También la conexión con la muerte y con las y los ancestros. Lo mismo que los vellos y los cabellos de nuestro cuerpo. Debe ser colocada al oeste. La amarilla simboliza el agua y la piel. Lo mismo que el trabajo y se coloca al sur. La blanca se coloca al norte simbolizando el aire, los huesos y la salud. La verde representa el corazón de la tierra y la azul, el corazón del cielo y ambas se colocan en el centro del altar.

La sistematización de la historia y los posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna abre otro ciclo. El del desafío de consolidar el proyecto político emancipador que nos articula; de transitar hacia la vela roja, para con una luz renovada defender el agua, la Madre Tierra, el aire y todos los seres vivos que habitan en Mesoamérica. Pero también para verter luz sobre otras opresiones que en alianza perversa con el patriarcado y el capitalismo neoliberal disminuyen la vida de millones de mujeres en esta región del planeta: el racismo, la xenofobia, la lesbofobia y el adultocentrismo. Se recogen en esta sistematización las voces de mujeres protagonistas en este esfuerzo, en distintos momentos de esta ya casi una década. Mujeres de seis países y de muchos territorios.

Esta sistematización forma parte de un esfuerzo de producción colectiva de conocimiento y de la intención política de sistematizar nuestra experiencia con una mirada, con propuestas metodológicas y pedagógicas descoloniales. Que nos permitan desconstruir la razón imperial que también nos habita y que nos hagan traslucir rasgos y dimensiones de esta experiencia vivida, que dan cuenta de “otra vida posible para las mujeres” y de “otro mundo posible”. Todo esto acompañado de “otro conocimiento posible”.

Sentidos políticos de la sistematización de experiencias³

Están todas las que son y son todas las que están...

Esta sistematización se inició en agosto de 2011 y concluyó su fase presencial de reflexión en febrero de 2012. En el período transcurrido desde ese momento presencial, los contenidos de la misma se han enriquecido, a través del uso de distintos subproductos de esta sistematización en los diversos procesos y actividades que impulsan las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna en los territorios, los países y en Mesoamérica. De tal forma, que son contenidos que se han sedimentado, que han madurado y que se han enriquecido al nutrirse de otras miradas.

Tal como se menciona en párrafos anteriores, la sistematización de experiencias es para las Mesoamericanas en Resistencia parte de un ejercicio político de construcción de identidad y de subjetividad colectiva. Y particularmente de subjetividad de resistencia.

Por eso esta sistematización da cuenta de cuáles han sido los temas de “conversación” entre nosotras a lo largo de estos casi 10 años. Pero también indaga con curiosidad sobre quiénes han puesto los temas y las reglas de una conversación que ha tenido como expectativa la construcción de la sujeta política mesoamericana, el proyecto político emancipador y una experiencia como movimiento social.

Porque construir la sujeta política mesoamericana pasa por ejercer la capacidad de dialogar y hacer alianzas políticas entre mujeres diversas. Con una diversidad amplia y profunda, marcada por la presencia de mujeres urbanas y rurales; de pueblos originarios, mestizas y negras; jóvenes y adultas; heterosexuales y lesbianas, trabajadoras domésticas y amas de casa y migrantes. Y todas, encarnadas en territorios y países distintos y diversos.

³ Al final de esta sistematización se incluye un anexo con la descripción detallada de la metodología de sistematización de experiencias utilizada en este proceso.

Esta sistematización es un ejercicio y una experiencia pactada y profundamente descolonial y antipatriarcal. Lo anterior en virtud de que somos nosotras mismas las que decidimos pensarnos. Esta sistematización forma parte de un ejercicio de autocentramiento. Por eso nos pensamos desde nosotras mismas. Sin miradas externas...

Feministas y descoloniales... pensándonos desde otros lugares y con otras miradas

En esta sistematización no somos mezquinas al recuperar nuestro proceso político y organizativo desde la autonomía. Esto supone hacerlo con nuestras propias claves descolonizadoras del pensamiento y de la práctica. Por eso, no todas las mujeres que participaron en este proceso de sistematización son “las fundadoras” como tradicionalmente se puede entender que son las indicadas para dar cuenta del proceso. Pero todas han sido protagonistas en algún momento y en algún espacio. Interesa entonces que la sistematización ponga a dialogar a “varias generaciones” de Mesoamericanas en Resistencia. Porque en diez años, ya contamos con varias generaciones.

Es una sistematización con una mirada radicalmente feminista y descolonial. Es una sistematización radicalmente feminista porque da crédito y voz a las mujeres y confía política y epistemológicamente en su conocimiento. Valida el cuidado de la vida como una clave epistemológica, para entender la vida y la sociedad. Y la mayor parte de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna son mujeres que cuidan sus familias, sus territorios, sus organizaciones, sus comunidades, las semillas y la biodiversidad.

La radicalidad en la mirada descolonial pasa por entendernos las Mesoamericanas en Resistencia como un organismo vivo –social y biológico-, que es parte de un proceso social. Por lo tanto, en esta sistematización no se está recuperando un pasado cronológico, sino más bien un presente como proceso y un futuro como promesa. Se sistematiza un proceso vivo y vital.

Su carácter descolonial, desafía también la reconstrucción histórica como un ejercicio de reconstrucción cronológica de acontecimientos. La visión y experiencia del tiempo que cobija esta sistematización no es la linealidad. Hay una experiencia del tiempo que es más bien circular o de espiral, que nace de la propia experiencia de las Mesoamericanas en el período que se sistematiza.

Pero también pone bajo la lupa el análisis y la interpretación crítica como búsqueda incesante de causas y efectos; de tesis, antítesis y síntesis; de contradicciones. Se trata más bien de dejar que la experiencia “hable” y muestre los ámbitos que claman por ser reflexionados.

Nuestra mirada descolonial comporta una visión poco centrada en las y los seres humanos o por lo menos no exclusivamente centrada en ellas y ellos. Busca aprender sobre las redes de la vida y cómo se cuidan entre sí y se reproducen. Desde esta perspectiva, asumimos nuestros propios cuerpos como lugar de conocimiento, como parte no sólo de los procesos sociales, sino de los procesos de reproducción de la vida.

Esta sistematización busca más conectar e integrar. Lograr descubrir dimensiones de esta práctica compartida durante estos diez años, que claman para ser reflexionadas; que se muestran; que se ofrecen.

Cuestionamos la matriz imperial de pensamiento que también forma parte de nuestra forma de entender el mundo y la realidad. Al ponerla bajo sospecha y dudar de ella, entendemos que esta sistematización busca comprender, interpretar, descubrir, pensar, aprender. Pero de ninguna manera quiere jerarquizar ni los conceptos, ni los acontecimientos, ni las coyunturas, ni los países. Tampoco sacar conclusiones, sino identificar aprendizajes.

Por eso, además de ser un ejercicio profundamente racional, desde la inteligencia que las mujeres hemos construido en la resistencia al patriarcado y desde el cuidado de la vida, se trata de una experiencia profundamente emocional y hasta espiritual.

La descolonialidad de la mirada de esta sistematización está marcada también por la conciencia profunda de que estamos pensando y sintiendo desde la periferia del poder; desde un lugar de incertidumbre. Por ser mujeres, por estar en resistencia al patriarcado, al capitalismo neoliberal, al racismo, a la lesbofobia y al adultocentrismo. Y en este proceso nos hemos ido desprendiendo de muchos lugares epistemológicos y políticos. Porque la resistencia no se acepta políticamente como una actitud proactiva; como un lugar de construcción y de refundación.

La apuesta descolonial del pensamiento de las Mesoamericanas en Resistencia ha implicado también en esta sistematización el asumir el reto de construir conocimiento colocándonos en la tensión creativa entre las dimensiones territoriales, nacionales y mesoamericanas de nuestra práctica. Así como en la intersección entre las integrantes del Comité Regional de las Mesoamericanas y compañeras que son parte de los espacios nacionales y que es desde ahí que viven y conocen a las Mesoamericanas en Resistencia.

Esa mirada descolonial en esta sistematización ha intencionado la construcción de un conocimiento situado; sin pretensiones de objetividad ni de generalización. Es más bien un conocimiento apasionado, subjetivo, posicionado, que quiere develar el lugar social, político y vital en que nos desempeñamos y articulamos las Mesoamericanas en Resistencia. Es un conocimiento que se construye en nuestros cuerpos-tierra-territorio, profundamente neoliberales y desde ahí desiguales; intervenidos y tutelados por la explotación del trabajo y por el consumismo. Tierras-territorios con grandes mayorías empobrecidas y con nuestra rica biodiversidad sometida a presión. Por eso hablamos de un conocimiento corporalizado y geohistorizado. Pensamos y producimos conocimiento desde la corpo-geo-política. Es un conocimiento corpohistorizado y geohistorizado. Esta sistematización busca dar cuenta sobre cómo hemos venido haciendo la resistencia al patriarcado y la globalización neoliberal, un importante grupo de mujeres mesoamericanas.

Sistematizando para re-conocernos y fortalecernos

La visión política y ética que guiaron esta sistematización también permitieron realzar y recuperar los vínculos con las mujeres y feministas hondureñas, que fueron fundadoras de las Mesoamericanas en Resistencia y que la coyuntura del golpe de Estado en ese país había orientado sus fuerzas en otra dirección. Lo mismo con las compañeras panameñas, que estando tan al sur de esta cintura de América, han venido resistiendo desde el Espacio de Encuentro entre Mujeres. De tal forma, que la sistematización cumple también su cometido de articular y de reforzar el tejido social y organizativo y la construcción de sentido de pertenencia y de identidad de las Mesoamericanas.

La propia sistematización se coloca como un esfuerzo por fortalecer la identidad política de las

Mesoamericanas y la articulación organizativa. Para elaborar argumentación política que nutra nuestra identidad y dinámica interna. Es un momento de negociación política de sentidos, de códigos compartidos. Más que buscar que todas entendamos lo mismo por los conceptos que usamos y hemos acuñado, se trata de que esas visiones nos sirvan para seguir caminando juntas.

Por eso, en la misma perspectiva de la descolonialidad, más que garantizar la aplicación ortodoxa de una metodología de sistematización, se busca que haya un resultado. Pero también garantizando un proceso que fortalezca la relación política.

Se trata de recorrer el camino andado, desde la mirada del presente. Dejando que las imágenes se fundan y sobre todo, disfrutando de los hitos, de los desafíos y de los nudos críticos.

II. Para comprender el camino: propósitos y eje de sistematización.⁴

La sistematización que ahora compartimos estuvo orientada por los siguientes propósitos:

a) Propósito general

Recuperar crítica y propositivamente la acción política, organizativa, de resistencia y los sentidos políticos profundos de la identidad y práctica de las Mesoamericanas en Resistencia Por Una Vida Digna.

b) Propósitos específicos

- **Identificar y caracterizar** los períodos y factores políticos, éticos y organizativos sustantivos de la acción política de las Mesoamericanas en Resistencia y su relación con los contextos y las coyunturas nacionales y regionales, con la coyuntura del movimiento de mujeres y feminista y de otros movimientos sociales.
- **Precisar y dar contenido** a los posicionamientos estratégicos que han orientado la identidad política del espacio y en torno a los cuáles se ha construido la acción política de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna, en lo territorial, nacional y

⁴ En los anexos se encuentra una descripción detallada de la metodología que orientó esta sistematización.

regional mesoamericano.

- **Explicitar y reafirmar** los rasgos identitarios sustantivos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna y de su apuesta político-estratégica de cara al proyecto político emancipador.
- **Recuperar** los aportes teóricos, políticos y metodológicos construidos en la acción política y organizativa de las Mesoamericanas en Resistencia.

Para efectos de esta sistematización se utilizó el concepto de EJE VORTICE en lugar del de eje de sistematización. Todo esto en coherencia con esa epistemología rebelde y de resistencia. Un vórtice "...es un flujo turbulento en rotación espiral..."⁵ Es comprendido como: un "... flujo circular que ocupa y produce energía, movimiento, luz y que nos señala cuáles son los elementos centrales de nuestra búsqueda". El eje vórtice en esta sistematización busca dar cuenta de una dimensión sustantiva de la trayectoria de las Mesoamericanas que no necesariamente se recupera al reconstruir la experiencia linealmente, en el tiempo cronológico.

El vórtice es una imagen que viene de la naturaleza y de la física. Y precisamente por eso nos pareció inspiradora. De tal forma, que esta sistematización busca reflexionar crítica y creativamente sobre la historia y posicionamientos de las Mesoamericanas, descubriendo un aspecto de la experiencia que permita comprender esta trayectoria y el movimiento y las sinergias que se han generado en torno a ella. Reiteramos que no se trata sin más de una reconstrucción cronológica.

El eje vórtice seleccionado es: **Alianzas políticas entre mujeres diversas y construcción de la sujeta política mesoamericana, desde el cuestionamiento de la economía.**

Esto significa que la experiencia y presencia de la acción política y la resistencia territorial, nacional y regional de las Mesoamericanas en Resistencia entre 2003 y 2013 será reflexionada críticamente desde la mirada del eje vórtice.

⁵ Consulta a Wikipedia. Martes 16 de julio. 10.31 am

III. Reconstrucción histórica de nuestra experiencia: momentos, ritmos, eslabones, tensiones.

Para comprender los caminos transitados

La reconstrucción histórica de la experiencia y presencia de la acción política y de la resistencia de las Mesoamericanas en Resistencia en este período de casi diez años, nos muestra claramente que no ha habido un sólo camino, una sola ruta ni una sola estrategia política y organizativa.

Y esto, en virtud de la diversidad de mujeres que somos y de la intencionalidad siempre presente de ampliar la diversidad en nuestra casa: en términos de países, territorios, etnias, edades, cosmovisiones, identidades sexuales. Pero también, porque las coyunturas del capitalismo neoliberal y del patriarcado en Mesoamérica son distintas y porque los ritmos del movimiento de mujeres y feminista y de los movimientos sociales mixtos tienen sus propias cadencias, sus propios flujos.

La reconstrucción histórica de la experiencia y presencia de la acción política y de la resistencia de las Mesoamericanas muestra claramente que durante el período que se sistematizado, ha habido flujo y movimiento. Esto no implica que se haya dado un movimiento lineal en el tiempo y mucho menos en la perspectiva de que el “avance” o “retroceso” se mida desde esos parámetros. La reconstrucción histórica de la experiencia nos da cuenta de un organismo y un proceso vivo y con gran vitalidad.

La reconstrucción histórica de la experiencia nos muestra que no todas las que estuvieron al iniciar el proceso siguen y que no todas las que siguen, estuvieron al iniciar el proceso. Y esto se cumple tanto en términos de las personas como de las organizaciones, los países y los territorios. Cinco personas, cuatro de ellas comadronas de este movimiento, partieron en este período: Conchita Menjívar de El Salvador y Natalia Arias de Chiapas, Ana Lucía Villarreal de Costa Rica y Marta Hernández de Honduras. Y en este año 2013, nuestra querida Guadalupe Hernández, de Chiapas.

Pero posiblemente también se nos han ido y han ido y venido muchas mujeres y organizaciones. La vida de las grandes mayorías de Mesoamericanas en Resistencia sigue siendo la vida típica de las

mujeres: al cuidado de hijas, hijos, perros, gatos, organizaciones, cultivos, familias, comunidades, biodiversidad y cosas. Y los acontecimientos en la vida de las familias, se nos llevan a las mujeres por períodos...en embarazos, en enfermedades, en cambios de domicilio y de país. Propios y ajenos. Y de eso podemos dar cuenta las Mesoamericanas. Se las ha llevado la división sexual del trabajo...

Hay organizaciones de mujeres y mixtas que estuvieron en las Mesoamericanas en Resistencia en los primeros años y que hoy ya no están. Se nos han ido mujeres de organizaciones mixtas, especialmente sindicales y campesinas. Se nos han ido organizaciones de los espacios nacionales, incluidas organizaciones de mujeres y feministas. En algunos casos por discrepancias en la visión política e ideológica y en otros, porque esperaban que las Mesoamericanas les “dieran algo” en términos de proyectos productivos y créditos. Sin embargo, hoy somos más mujeres, más diversas y más organizaciones las que participamos en este proceso.

Se nos han ido Estados y territorios y también países. Se los ha llevado la coyuntura política e ideológica interna, como en el caso de Nicaragua. Las compañeras de organizaciones de mujeres, feministas y mixtas de Nicaragua, son fundadoras de las Mesoamericanas en Resistencia. Pero las coyunturas internas y los flujos que se dieron en ese vórtice, se las llevaron temporalmente.

Lo mismo nos sucedió con las compañeras Mesoamericanas de Honduras. Fundadoras de este movimiento, las coyunturas internas desatadas por la voracidad del capitalismo neoliberal en ese país y en esos territorios, a lo que se suman los fundamentalismos de más distinto signo, las hizo postergar esta relación política durante algunos años. Situación recrudescida por la coyuntura desatada por el Golpe de Estado. Un vórtice fuerte, convulso, violento...

Pero en este vórtice de las alianzas políticas entre mujeres diversas, también han venido muchas mujeres y organizaciones que no estaban y que ahora están. Hoy en día, las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna, somos más que las que éramos en 2003.

Más en cantidad y más en diversidad. Al cabo de diez años de camino compartido, somos más mujeres (alrededor de 15 mil entre todos los países); más organizaciones (alrededor de 100 entre todos los países) y más diversas (mujeres de pueblos originarios –mayas, ngabebuglé, tzeltales,

tzotsiles, choles, xinkas, lencas; mestizas, negras, jóvenes y menos jóvenes; rurales y urbanas; migrantes; de movimientos sociales mixtos; del movimiento de mujeres y feminista. De distintos países y territorios.

Comprender e interpretar el movimiento de un MOVIMIENTO

Este vórtice en el que estamos como Mesoamericanas lo hemos venido nombrando y viviendo como un movimiento social, no como una red temática. Es por eso, que este ir y venir de mujeres, organizaciones, países, territorios y coyunturas es comprensible y exige ser reflexionado, pensado y asumido. Clama por eso.

Las energías que acompañaron el taller de reconstrucción histórica de las Mesoamericanas⁶ son indicativas de dos dimensiones profundas de este vórtice que nos mantiene unidas, buscando las alianzas políticas entre mujeres diversas y la construcción de la sujeta política mesoamericana a partir del cuestionamiento de la economía. Nos referimos al Aq'ab'al y al K'at.⁷

El primero de ellos, el Aq'ab'al representa la dualidad; el momento en que el amanecer, en tensa y erótica relación vence a la noche. Es la tensión creativa entre luz y oscuridad. Entre día y noche. Entre frío y calor. Son las dos caras de una misma moneda; las dos energías contrarias y a la vez armónicas. La salida y el ocultamiento del sol.

Y es que esta tensión creativa es parte de la construcción de este movimiento. Siempre en movimiento, en actividad, en flujo. Lo que no es sinónimo de calma, de ausencia de conflictos. De retos que vienen de la tensión entre paz y violencia; riqueza y pobreza; individualismo y sentido colectivo; igualdad y desigualdad; entre pasado y presente. Que son las tensiones que cruzan nuestras vidas y este movimiento. Y que nos iluminan sobre los ires y venires.

6 Realizado del 1 al 3 de agosto de 2011 en El Salvador.

7 Entre los principales conceptos de la cosmovisión maya, está la relación entre la naturaleza, el ser humano y el cosmos, así como la concepción del tiempo cíclico, que fue medido a través de varios sistemas calendáricos. Al haber vivido en profundo contacto con la naturaleza, los pueblos mayas han desarrollado una cosmovisión que les permite concebir la tierra como una madre que provee a los seres humanos sus satisfactores. La cosmovisión maya se refiere a la visión del mundo del pueblo maya, según la cual "toda la naturaleza se encuentra integrada, ordenada e interrelacionada" (García, Curruchiche y Taquirá, 2009, p. 55). Para este pueblo, "todos aquellos elementos que existen en la naturaleza, es decir, todo lo que hay en el universo es animado o tiene vida. Cada ser se complementa y completa a los demás" (García, Curruchiche y Taquirá, 2009, p. 55). Los nahuales son expresión de esta cosmovisión. Se trata de 20 energías, que forman parte de uno de los calendarios de este pueblo, el Cholq'ij. El Aq'ab'al y el K'at son dos de ellos.

La segunda energía, el K´at significa la red y los enredos. Es una energía que nos habla no de las redes de ong´s ni de organizaciones. Nos habla de las redes de la vida y los enredos que se producen en ellas. Son las conexiones de nuestros nervios, nuestro cuerpo que funciona como una maravillosa red, la galaxia en la que vivimos, las redes de raíces subterráneas de los árboles, que se enredan con los acuíferos. Pero también son las canastas creadas por las mujeres ancestrales para recoger los frutos de la tierra y dar de comer a las crías...para cargar a sus crías en la espalda.

Este movimiento, que somos las Mesoamericanas en Resistencia, se puede entender como una red para el cuidado y la reproducción de la vida en todas sus formas.

Somos parte de un movimiento y de redes y enredos milenarios

Las Mesoamericanas en Resistencia hemos caminado por distintos caminos en la búsqueda de una identidad compartida, que vaya más allá de la homogeneización obligada por la instalación de la globalización neoliberal en esta región y en nuestras vidas. Uno de ellos es la búsqueda de raíces-redes vitales compartidas en las cosmovisiones de los pueblos originarios de esta cintura de AbyaYala⁸. Es por eso que la cosmovisión de los pueblos mayas, nos permite encontrar hilos compartidos desde antes de la invasión española y posteriormente a ella. Nos reconocemos como hijas de esa herida. Esa herida nos transformó, nos re-creó y nos jerarquizó.

Pero es desde esa cosmovisión, que hoy podemos reconocer que este pequeño tramo de historia, contada en esta sistematización, se ubica en el final y el principio de una nueva era: el 13 B´ak´tum. Esto nos permite tener una conciencia profunda de que no estamos inaugurando nada y que más bien somos fruto de un proceso, de un movimiento, de un vórtice.

Es por eso que esta sistematización nos facilita reconocer que muchas de las expresiones más dinámicas e importantes de los espacios nacionales y territoriales de las Mesoamericanas existen desde antes de la coyuntura mesoamericana que nos convocó y de la formación de las Mesoamericanas. Nos referimos al Sector de Mujeres y las organizaciones que integran esta alianza en Guatemala; a las Dignas y las Mélicas y a muchas otras organizaciones ya “entradas en años” en El Salvador y que

⁸ AbyaYala es el nombre que daban los pueblos kuna de Panamá a lo que luego de la invasión fue nombrado como América.

forman parte de las Mesoamericanas. Al Centro de Estudios de la Mujer de Honduras (CEM-H), al Centro de Derechos de Mujeres (CDM) y Cesadeh de Honduras. Que se integran con toda su experiencia.

También hacemos mención del Centro de Investigación de la Mujer Latinoamericana (CIAM) de Chiapas; de la Alianza de Mujeres Costarricenses, nacida en la década del 50 del siglo pasado y a varias de las organizaciones que hoy integran el Espacio de Encuentro entre Mujeres de Panamá. De Mujeres contra el TLC en Costa Rica y de la Alianza del Movimiento de Mujeres de Panamá.

Todo esto para indicar que la historia de las Mesoamericanas en Resistencia es tributaria de la historia de militancia y organización de la mayor parte de sus integrantes en la defensa de los derechos de las mujeres.

Adicionalmente, somos parte de la historia del movimiento de mujeres y feminista en Mesoamérica y a nivel mundial y de la historia y trayectorias de los movimientos sociales y populares mixtos. Además de integrar organizaciones de mujeres y feministas, muchas de las integrantes de las Mesoamericanas en Resistencia han estado durante décadas vinculadas a las luchas de los movimientos sociales mixtos, en la defensa de la institucionalidad social, de los bienes públicos y contra la represión.

En estos casi diez años, también en el marco de las Mesoamericanas en Resistencia, han nacido espacios nuevos y autónomos como el Espacio de Encuentro entre Mujeres en Panamá. Y se han dado cambios en las referentes de las Mesoamericanas en Resistencia en los países.

En otras palabras, muchas rutas, muchos caminos, muchas posibilidades. Las alianzas políticas entre mujeres diversas y la construcción de la sujeta política mesoamericana, desde el cuestionamiento de la economía se ha hecho de maneras muy diversas. Todas, muy vitales...

Pasos y ritmos de la reconstrucción histórica

La reconstrucción histórica de la presencia y acción política de las Mesoamericanas en Resistencia en el período 2003-2012 combinó las dimensiones territoriales-nacionales con la experiencia regional-mesoamericana. Pero el recorrido “se armó”, se “reconstruyó” desde los países y los territorios. Porque para las Mesoamericanas en Resistencia, desde muy temprano se intuyó y más tarde se fundamentó, que lo mesoamericano no es una entelequia ni una superestructura que está por encima de los países y los territorios.

Tal como se verá en la descripción de los posicionamientos reconstruidos y elaborados en el marco de esta sistematización, para las Mesoamericanas en Resistencia, todo lo Mesoamericano es territorial en tanto, Mesoamérica es una unidad histórica, geopolítica, humana y de biodiversidad, con una identidad compartida. Por la historia e identidad compartida desde antes de la invasión española, como en un presente signado por las dinámicas y los apetitos de la globalización neoliberal en torno a sus bienes humanos, agua, minerales, biodiversidad, oxígeno y muchas otras cosas más. Y por lo tanto, todo lo territorial es mesoamericano. Y todo lo mesoamericano es territorial.

De tal forma que cuando recuperamos la historia y trayectoria de las Mesoamericanas en Resistencia desde lo territorial-nacional, la estamos recuperando en tanto historia y trayectoria mesoamericana compartida.

La reconstrucción histórica en esta sistematización se hizo identificando un conjunto de fases o etapas que hemos recorrido entre 2003 y 2012. Las mismas fueron caracterizadas y sustentadas en decenas de acontecimientos territoriales-nacionales. Seguidamente se hizo una identificación de núcleos de interés, los cuáles remiten a dimensiones o aspectos de este caminar compartido que “piden ser reflexionados”.

Porque las personas y los países cuentan...

La reconstrucción histórica de la presencia y acción política de las Mesoamericanas en Resistencia entre 2003 y 2011 recupera también el aporte y la presencia de muchas mujeres concretas; de carne y hueso. Esto es parte de una práctica y una mirada descolonial que se ha venido construyendo y que nos permite afirmar que en los procesos sociales y colectivos, las personas cuentan y marcan.

Pero también los países, las culturas y los pueblos. Es por eso que esta sistematización además visibiliza los aportes particulares y específicos que han hecho en este proceso, los distintos países y también los pueblos originarios. Todas y todos, parte de este territorio grande que es Mesoamérica y que la invasión dividió en países, rompiendo la historia y las relaciones entre los pueblos originarios.

Y si las Mesoamericanas fueran... las mesoamericanas somos como...

Recurriendo a la riqueza de las metáforas, en el primer taller de sistematización de esta experiencia se comparó a las Mesoamericanas con animales.

- Las Mesoamericanas somos como leonas, porque somos fuertes; siempre estamos al frente y pendientes.
- Las Mesoamericanas somos como hormigas, porque hacemos muchas cosas en conjunto, sin que necesariamente se nos vea. Construimos nuestra casa, nuestra maraña y nuestro mundo bajo la tierra y recién podemos salir.
- Las Mesoamericanas somos como halcones o águilas arpías, porque son enormes, tenemos alas grandes y volamos. Somos hermosas. Y hay que cuidarnos porque estamos en extinción.
- Las Mesoamericanas somos como colibríes, porque tenemos mucha libertad de ir a todos lados; y tenemos la capacidad y la posibilidad de ir a las flores y llevar el polen de una flor a otra. Tenemos un sentido de evolución.

Las fases del recorrido

1- La alianza originaria: juntar y separar - 2003

El año 2003 fue el momento cronológico del encuentro de quienes más tarde formarían las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna. Este encuentro se dio en torno a la lucha contra el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos y contra el Plan Puebla Panamá.

Apenas saliendo de los estragos provocados por el paso del Huracán Mitch por Centroamérica, una de las regiones con mayor vulnerabilidad socioambiental a nivel mundial, ya los grupos empresariales nativos y foráneos, en alianza con sus representantes en los gobiernos nacionales, habían logrado articular una propuesta para profundizar las raíces del capitalismo neoliberal, bajo la forma de la globalización en esta zona del planeta.

Esta propuesta era el Plan Puebla Panamá: un conjunto de planes vinculados particularmente a la construcción de infraestructura para agilizar la circulación de mercancías a través de estos países. Entre ellas destacan un corredor mesoamericano de carreteras, corredores para la producción y venta de energía eléctrica y una fibra óptica, para facilitar las comunicaciones electrónicas y digitales. Además del fortalecimiento y modernización de los puertos marítimos y aeropuertos.

El Plan Puebla Panamá (PPP), desde el lugar del saqueo, del interés de lucro y de los negocios, visualiza las potencialidades humanas y naturales de esta región, articulando el sureste mexicano a Centroamérica y Panamá.

El Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, República Dominicana y Centroamérica (TLC CA-RD-USA) se encuentra en discusión en todos los países de la región y al igual que el Plan Puebla Panamá logra despertar una gran oposición y movilización social. También el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) había ya despertado la oposición de los movimientos sociales en toda América Latina.

Es en este contexto, que la mayor parte de las organizaciones que más tarde formarían parte de las Mesoamericanas en Resistencia se suman a la lucha contra estos dos instrumentos del capitalismo neoliberal y se encuentran en el IV Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos, realizado en 2003 en Honduras.

Este espacio de los movimientos sociales se había iniciado en el año 2000 en Tapachula, México, en el I Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos. 2001 y 2002 habían vuelto a congregarse a cientos de activistas contra el capitalismo neoliberal y el libre comercio en Quetzaltenango, Guatemala y en Nicaragua. Y en ese espacio y ese proceso de lucha mixta, siempre hubo mujeres de organizaciones de mujeres y feministas y de espacios mixtos. Ya que se habían integrado en esta lucha en sus países.

Podemos reconocer en este momento a los espacios Alternativa de Mujeres y Desarrollo y Mujeres contra el TLC en Costa Rica, el Sector de Mujeres en Guatemala, junto con la Mesa Global y Tierra Viva, quiénes estuvieron en las Mesoamericanas en sus inicios. También a las mujeres que participaban en la Red Mexicana de Acción contra el Libre Comercio y en la Red de Género y Economía. La Alianza del Movimiento de Mujeres de Panamá y Frenadeso; las mujeres de la Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza de Nicaragua, las mujeres de la plataforma COMPA en ese país y expresiones del movimiento feminista de Matagalpa y de otras localidades. Las Dignas, las Méridas, FEASIES, Mujeres Transformando, Confras y las Mujeres Ambientalistas en El Salvador. CEM-H y CDM en Honduras. Todas en oposición al TLC CA-RD-USA y al PPP.

Las luchas contra el TLC y el PPP, de las que más tarde integrarían las Mesoamericanas en Resistencia se remontan al año 2001, por lo menos.

El IV Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos en 2003, y particularmente la Mesa Mujeres, fueron el lugar propicio para conectarse con la posibilidad y necesidad de contar con un espacio propio. La Mesa de Mujeres fue el caldo de cultivo para experimentar las dificultades para las alianzas entre mujeres diversas. Pero nos dio también la oportunidad de visualizar las carencias e insuficiencias en la incorporación de la perspectiva de género de manera transversal en el Foro

Mesoamericano. Haciendo que más que una acción afirmativa a favor de las mujeres, la Mesa de Mujeres fuera casi como un espacio de aislamiento.

La lucha contra el capitalismo neoliberal se mostraba ya bastante neutra e indiferente a la lucha contra el patriarcado. A pesar de que rápidamente el Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos se asumió discursivamente como un espacio antipatriarcal. Sin embargo estaba lejos de poder concretar esta intencionalidad en su visión ética y política y en sus propuestas. “Agregar mujeres y batir” parecía ser una propuesta insuficiente. La necesidad de un cambio en “la receta” se empezaba a visualizar.

Un mes después del V Foro Mesoamericano de los Pueblos, en El Salvador, nos reuníamos tres representantes de cada país para empezar a dar forma a la idea de un “cuarto propio”: las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna. Se realiza ahí una primera proyección de posibles actividades conjuntas de cara a la siguiente estación en la hoja de ruta: el I Encuentro Mesoamericano de Mujeres – Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna.

Es importante señalar que todas las mujeres y organizaciones de mujeres y feministas que nos encontramos en la Mesa de Mujeres del IV Foro Mesoamericano de los Pueblos teníamos una clara vocación para las alianzas con los movimientos sociales mixtos.

Juntar y separar...son dos movimientos y tensiones constantes en este vórtice: alianzas políticas entre mujeres diversas y construcción de la sujeta política desde el cuestionamiento de la economía.

Porque en esta primera fase, como dos caras de la misma moneda, empezó a crecer el gusto por estar juntas, pero a la par, el disgusto por las invisibilizaciones y por los gestos patriarcales. Y empieza a asomarse la convicción de que la oposición al capitalismo neoliberal no implica necesariamente la oposición a otras formas de opresión como las de género y el racismo.

2- Profundizando la lucha contra el capitalismo neoliberal y contra el patriarcalismo neoliberal y de izquierda – 2004-2007

Este período en la vida de las Mesoamericanas en Resistencia supuso una profundización de la lucha contra el Plan Puebla Panamá y el TLC CA-RD-USA. Se trata de un período de actividad febril en los países y los territorios, para lograr particularmente que el tratado no fuera aprobado por los parlamentos nacionales.⁹ La mayor parte de nosotras, excepto las Mesoamericanas panameñas, que no estaban incluidas en este acuerdo, realizamos cientos de actividades de formación y toma de conciencia y muchas movilizaciones. Sin embargo, también es importante destacar que muy pronto empezó a colocarse en la opinión pública panameña la posibilidad de la firma de un TLC entre ese país y Estados Unidos.

El perfil de la lucha contra el TLC subió en Centroamérica y aunque no era menos importante, se moderó en alguna medida la lucha contra el PPP. Las y los mexicanos, particularmente, habitantes de los Estados del sureste mexicano veían con preocupación el avance de proyectos hidroeléctricos y de la minería en sus territorios. Veían desde allá las luchas emprendidas por los movimientos sociales centroamericanos. En Centroamérica, el PPP era todavía más difuso. Sin embargo, el TLC era suficiente para comprender la magnitud de la embestida neoliberal en la zona. Finalmente, ambos, TLC y PPP respondían a las mismas lógicas expansionistas y depredadoras del capitalismo neoliberal y motivaron y sostuvieron movilizaciones sociales de protesta de magnitud similar.

A pesar de la fuerte lucha y oposición social, el TLC fue sucesivamente aprobado en todos los países en medio de “madrugonazos” en los parlamentos. Hasta que finalmente...cayó Costa Rica. Este fue el país donde hubo más resistencia social a la aprobación del tratado y en el que el movimiento social estuvo a punto de evitarlo, perdiendo la batalla en un ajustado y amañado referéndum. Y esto de alguna forma empezó a hacer mella en el movimiento social mixto de oposición a la expansión neoliberal. Se habían hecho muchos depósitos en la capacidad de movilización social para frenar la aprobación de este tratado.

⁹ Para tener una idea de la cantidad de actividades que se realizaron en los países y en los territorios, se puede consultar la cronología que se encuentra en los anexos de esta sistematización. La misma fue elaborada en el taller de reconstrucción histórica de la experiencia que se sistematiza.

Las Mesoamericanas en Resistencia se enfrentaron a la disyuntiva de mantener activo el movimiento y la actitud de resistencia, en la conciencia de que más allá de ese tratado específico, la globalización neoliberal había venido para quedarse.

Y es que también, ya se habían asomado con claridad la misoginia y el patriarcalismo que habitaba la resistencia social al libre comercio. De tal forma que el camino de la resistencia antineoliberal de las mujeres se hacía más complejo, porque había que resistir también la opresión patriarcal instalada en el movimiento social de izquierda y progresista.

Muy temprano en esta fase de la vida de las Mesoamericanas, en el año 2004, unos meses después de la primera reunión de nuestro espacio en El Salvador, se realizó el I Encuentro Regional de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna. El mismo se celebró los días previos a la realización del V Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos, en El Salvador.

Seiscientas (600) mujeres de siete países, en una hermosa expresión de diversidad, nos reunimos en ese encuentro: mujeres mayas, kunas, ngobes, negras, con discapacidad, campesinas, urbanas y rurales, lesbianas, jóvenes, sindicalistas y cooperativistas. Mujeres políticas y de movimientos sociales. De organizaciones de mujeres, feministas y mixtas. Se concreta ahí una primera "agenda" de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna.

Esta primera agenda giró en torno a rechazar los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos y Europa, la privatización de los bienes naturales como el agua y de servicios sociales como la educación y la salud. La declaración de Mesoamérica como una zona de desastre humanitario, en virtud de la cantidad de femicidios y feminicidios que hay en esta región. Que el resto del movimiento social retomen la defensa de la vida de las mujeres en sus agendas. Que los pueblos originarios sean reconocidos y se respete su identidad cultural, territorio y biodiversidad, así como su legítimo derecho a la tierra. Promover medidas para que las mujeres tengan una vida digna, con acceso a los servicios básicos, a la tierra y a un ambiente sano.

Esta primera agenda también incluía el rechazo de la militarización y los fundamentalismos religiosos que generan e incrementan la violencia hacia las mujeres. Así como el rechazo de la exclusión

de las mujeres de pueblos originarios, afrodescendientes, con capacidades diferentes, lesbianas, bisexuales, trabajadoras del sexo y mujeres viviendo con VIH-SIDA.

Muchas de las participantes en el I Encuentro de las Mesoamericanas en Resistencia nos integramos en el V Foro Mesoamericano de los Pueblos. Pero ya desde otro lugar: “estrenando casa propia” y con agenda propia.

Rápidamente, luego del I Encuentro de las Mesoamericanas en Resistencia se dieron dos reuniones en Guatemala y una en El Salvador. Las mismas fueron posibles gracias a la capacidad de mancomunar recursos financieros, que se desarrolló muy temprano en las Mesoamericanas.

Para evaluar y para continuar con la decisión de construir “el cuatro propio”. Una primera reunión en Amatitlán nos permitió definir el espacio como: mujeres mesoamericanas articuladas en un espacio político, diverso, autónomo y formativo, en resistencia frente a la política neoliberal, globalizadora y el sistema patriarcal; definiendo estrategias y propuestas que fortalezcan y garanticen procesos políticos, económicos, sociales, culturales incluyentes, justos y sostenibles; que permitan el ejercicio y goce de los derechos humanos de las mujeres.

Ya en ese momento, y como parte de la búsqueda de autonomía, se perfila la necesidad de contar con procesos formativos propios y se encarga a El Salvador de la formulación de la primera propuesta de lo que en ese momento se nombró como la Escuela de Liderazgo de Mujeres Mesoamericanas. Como todo en las Mesoamericanas, organismo y proceso vivo, con el paso de los años el nombre y la concepción del proceso formativo fue cambiando.

Amatitlán fue también el momento propicio para delinear en sus objetivos y metodología el II Encuentro de las Mesoamericanas, previsto para realizarse en 2005 en Guatemala. El cuál a la postre fue pospuesto en vista del impacto de la tormenta Stan en ese país.

Al año siguiente, 2005, se realiza una segunda reunión del Comité Regional en Guatemala. En esta oportunidad para conocer la propuesta de Escuela elaborada por las Mesoamericanas de El Salvador. La misma se ratifica y se redefine como Escuela de Formación Política de Mujeres Mesoamericanas.

Se vuelve a valorar en conjunto la propuesta metodológica del II Encuentro. En este momento se ratifica la importancia de fortalecer los procesos nacionales de las Mesoamericanas en Resistencia, como forma de concretar nuestra apuesta política.

En setiembre del 2005 en San Salvador, se realiza la tercera reunión regional de este año. En esta oportunidad se hace un ejercicio de planificación, para identificar amenazas y oportunidades en el contexto mesoamericano y a nivel de los países y para dialogar en torno a la marcha de los procesos nacionales.

A partir del análisis del contexto en el que nos desenvolvemos como Mesoamericanas, se plantea que es necesario avanzar en el proceso de construcción y fortalecimiento de la sujeta política mesoamericana, que profile y viabilice un proyecto político alternativo capaz de articular la diversidad mesoamericana. El conocimiento de la vida de las mujeres, indica ya desde este momento, que la visión de lo económico de las Mesoamericanas en Resistencia era amplia y no se reducía a las dinámicas de mercado.

Dos elementos centrales de la identidad política de las Mesoamericanas fueron posicionados desde muy temprano en nuestra historia y vida como movimiento social: la sujeta política mesoamericana y los procesos autónomos de producción colectiva de conocimiento. Lo que más tarde se nombraría como proyecto político emancipador, aparece ahí como proyecto político alternativo.

Durante los años siguientes, las Mesoamericanas en Resistencia continuamos en la lucha contra el TLC en nuestros países. Acogidas a la consigna y a la bandera de este nuevo espacio creado. Sin embargo, contando con pocos recursos financieros para el encuentro presencial entre representantes de los diversos países. La necesidad de hacer realidad la autonomía organizativa y política se acentúa en la relación con los movimientos sociales mixtos y particularmente con los que estaban articulados en torno al Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos.

El VI Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos, realizado en 2005 en Costa Rica, fue el escenario en que “la gota derramó el vaso”. Las tensiones ideológicas, éticas y políticas se agudizaron, al punto de que las mujeres y las Mesoamericanas en Resistencia marcharon en

protesta durante la clausura del foro, denunciando la violencia y el hostigamiento del que habían sido objeto.

El VI Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos puso dramáticamente en evidencia que la lucha contra la opresión de clase, expresada en la resistencia al capitalismo neoliberal instrumentado en el libre comercio, no necesariamente implica la lucha contra otras opresiones que no son provocadas por el capitalismo, pero que se agudizan en este sistema, ya que se sirve de ellas para profundizar la opresión de clase.

Nos referimos a las opresiones por género, raza-etnia, edad, nacionalidad, orientación sexual e identidad de género y discapacidad. Muchos de los grupos que viven estas opresiones se habían empezado ya a manifestar en este Foro, demandando espacios para hacer sus planteamientos. Sin embargo, la resistencia más fuerte, se da en contra de las mujeres organizadas, que demandaban ser reconocidas y validadas como interlocutoras legítimas.

Violencia emocional y amenazas de violencia física, burlas y negativas a usar por lo menos un lenguaje inclusivo, pusieron en evidencia que la denominada Mesa de Mujeres dentro de los Foros Mesoamericanos, no era más que la expresión de la incompreensión profunda de las opresiones de género, de las resistencias a incorporar transversalmente la perspectiva de género en la visión política sustantiva del Foro Mesoamericano y a asumir las alianzas políticas con el movimiento de mujeres y feminista. Nuevamente se trasluce que la resistencia y la escasa propuesta de este espacio no implicaba “cuestionar la receta”, sino simplemente “agregar ingredientes”. La consigna de que “agregue mujeres y bata” no era suficiente.

Se profundiza así la resistencia crítica de las Mesoamericanas dentro de la resistencia social. Y es una resistencia que se expresa además en los niveles nacionales, donde se dan también rupturas entre las Mesoamericanas en Resistencia y organizaciones sociales mixtas y mujeres que forman parte de esas organizaciones. En esa lista se encuentran Guatemala, El Salvador y Panamá. Se nos van organizaciones sindicales y campesinas y las mujeres que las representaban en las Mesoamericanas.

Separar y juntar...se tensan las fidelidades, las lealtades, las visiones.

El distanciamiento se profundiza cuando las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna deciden autonomizar completamente su estrategia y momentos de encuentro, del Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos. Entre otras cosas, esto se expresa en una visión de proceso y de resistencia que no se reduce a convocar eventos anuales masivos y que busca dar un contenido político a la resistencia. Esto último a partir de la decisión política de enfocar las energías al fortalecimiento organizativo de las Mesoamericanas en Resistencia y al desarrollo de planteamientos y posicionamientos propios.

Se plantea así por primera vez la propuesta de impulsar un proceso propio y autónomo de formación y producción de conocimiento. Se empieza a dar forma a una propuesta mesoamericana de formación que transitó por la formación económica, la economía política feminista y que finalmente se decantó en la economía feminista y que es hoy en día uno de los pilares de la propuesta de las Mesoamericanas en Resistencia.

La realización del II Encuentro de las Mesoamericanas en Resistencia en 2006 en Guatemala fue la expresión dramática de la autonomía lograda con respecto al Foro Mesoamericano por la Autodeterminación de los Pueblos. Ya totalmente autónomas con respecto a los ritmos y calendarios de ese proceso.

Es importante señalar que la necesidad de autonomía es clave para comprender la trayectoria de las Mesoamericanas en Resistencia. Y es una necesidad de autonomía que se va profundizando y ampliando con los años. Es la demanda de una autonomía del patriarcado, del capitalismo, del neoliberalismo, de los fundamentalismos...del Estado, de los movimientos sociales, de los hombres, de la heterosexualidad obligatoria y del familismo.

La observación ciudadana del referéndum sobre el TLC en Costa Rica permitió a las Mesoamericanas en Resistencia reunirse para revisar y ratificar la propuesta propia de formación 2007 nos ofreció la oportunidad de dos reuniones: una en Honduras y otra en Costa Rica, con ocasión del referéndum sobre el TLC. Esto en alianza con la Red Alforja.

2007 fue también un año importante, porque un grupo numeroso de participantes del Comité Regional de las Mesoamericanas en Resistencia, constituido desde 2005, participaron en un curso de economía feminista organizado por la Red de Mujeres Transformando la Economía en Ecuador. Este espacio fue muy significativo de cara a replantear enfoques y contenidos del proceso regional de formación que más tarde sería impulsado por las Mesoamericanas en Resistencia.

En 2007 se perdió definitivamente la lucha contra la aprobación del TLC, cuando finalmente fue aprobado en Costa Rica. Las relaciones con el movimiento social estaban ya muy tensas. Y esto también produjo una tensión entre mujeres al interior de las Mesoamericanas en Resistencia. Entre mujeres de organizaciones de mujeres y feministas y las mujeres de los movimientos sociales mixtos. Fue así, como se nos fueron mujeres sindicalistas y campesinas y sus organizaciones mixtas en varios países.

La coyuntura nicaragüense, y el desempeño del Frente Sandinista de Liberación Nacional, también pusieron a prueba las fidelidades y las alianzas en el movimiento de mujeres y feminista en ese país. Y en ese contexto, las nicaragüenses dejaron de participar en las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna. Nuevamente las alianzas entre mujeres se ven confrontadas no por el neoliberalismo, sino por el patriarcado. Enquistado en los movimientos sociales, en el Estado y en los partidos políticos.

Tal como se mencionó en párrafos anteriores, ya al finalizar esta segunda fase de la acción política y experiencia de las Mesoamericanas en Resistencia, se cuenta con una propuesta de proceso de formación, entendida como “escuela”. Esta primera propuesta fue alimentada por todos los países participantes en ese momento y visualizaba una especie de formación “en cascada”. Se preveía la formación de un primer grupo regional de “facilitadoras” –en ese momento no se nombraba todavía lo regional como mesoamericano- y a partir de ahí, las “réplicas” de escuelas nacionales y posteriormente locales. El concepto de lo territorial, tampoco se había posicionado todavía en el imaginario político de las Mesoamericanas. Esta primera propuesta de formación constaba de 4 módulos o talleres y el primer país en el que se puso en práctica fue en El Salvador, en el año 2008, nombrada como “escuela piloto”.

3-Letargo, cansancio e inicio del fortalecimiento de nuestro pensamiento político, movilización y acción política – 2008

Este es un año en que conviven en una tensión creativa, el cansancio luego de lucha contra la aprobación del TLC y la necesidad de fortalecer el espacio y el proceso de las Mesoamericanas en Resistencia.

Por eso, nombrar esta fase en la acción política y presencia de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna no fue fácil. Para empezar, 2008 se identifica como un año importante; con valoraciones contradictorias. Algunas Mesoamericanas lo valoran como un año de letargo regional y otras como un período de recuperación de fuerzas, de fortalecimiento de la identidad política propia y de gran actividad en los planos nacionales y especialmente territoriales. La cronología incluida en los anexos de esta sistematización devela la gran cantidad de actividades realizadas en los niveles nacionales y territoriales por parte de las Mesoamericanas.

Y es que ciertamente, la sistematización nos indica que “la pérdida” de la lucha contra la aprobación del TLC generó cansancio y desmotivación. Particularmente a nivel mesoamericano. Sin embargo, 2008 fue también un año rico en movimiento y en actividad. Se coloca en la esfera política centroamericana el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Centroamérica. Una expresión más de la embestida del capitalismo neoliberal en la región. Y esta vez con aires de “reconquista”. El capital español viene por agua para producir energía hidroeléctrica y por la biodiversidad y los bienes naturales para impulsar los megaproyectos turísticos. La defensa del agua y la lucha contra su privatización se convierte en una bandera. Especialmente de las Mesoamericanas en Resistencia de El Salvador.

En los espacios nacionales de las Mesoamericanas en Resistencia se dieron una serie de reajustes. Se profundizan además, las tensiones y conflictos con el movimiento social mixto y con las mujeres que lo integran y se producen rupturas en Guatemala, El Salvador, México, Costa Rica y Panamá.

Los espacios de encuentro regional mesoamericano propios no se vieron exentos de estas tensiones. Sin embargo, se logra avanzar en la concreción de la propuesta propia de formación y producción

de conocimiento de las Mesoamericanas. Ya para finales del año 2008, se cuenta con una propuesta revisada por una comisión nombrada para tal efecto¹⁰ y que logra dar forma a una propuesta integrada por cuatro módulos y un cuarto módulo con características especiales. Éste último estaba previsto como el III Encuentro de las Mesoamericanas en Resistencia, a realizarse en Honduras en 2009, según un acuerdo tomado en el II Encuentro realizado en 2006 en Guatemala. La expectativa es que en este proceso se puliera aún más la propuesta formativa y que el III Encuentro fuera el espacio para su validación y aprobación.

Durante el año 2008, las Mesoamericanas en El Salvador inician con su escuela piloto de formación económica. La misma es realizada en tres regiones del país y se atiene a la propuesta consensuada para el año 2007.

En términos de nuestra presencia y posicionamiento político en espacios del movimiento social, es importante destacar el esfuerzo realizado por el Sector de Mujeres-Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna de Guatemala y por las Mesoamericanas de El Salvador, para que tuviéramos una presencia significativa en el Foro Social Américas, realizado en Guatemala en 2008. Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, nuestra presencia fue difusa y abonó poco a la consolidación interna y al posicionamiento público. Ahí nos encontramos Mesoamericanas de Costa Rica, Chiapas, Guatemala y El Salvador.

En el plano de las relaciones con el movimiento de mujeres y feminista, las Mesoamericanas en Resistencia iniciamos la búsqueda de pares, con quiénes dialogar y generar articulaciones. Sin embargo, dada la naturaleza de las Mesoamericanas, este empeño no ha sido fácil. Este es un año de cercanías y lejanías con la Marcha Mundial de Mujeres y con la Red de Mujeres Transformando la Economía. Espacios con los que las Mesoamericanas de Guatemala, México, El Salvador y Costa Rica habían tenido relaciones.

El Foro de Mujeres para la Integración Centroamericana nunca fue para las Mesoamericanas en Resistencia una relación posible en función de la acumulación de fuerza social desde las mujeres,

¹⁰ Integrada por Tita Godínez del Sector de Mujeres, Suyapa Martínez de CEM-H y Tita Torres de las Mesoamericanas de Costa Rica.

dado su posicionamiento político con respecto al neoliberalismo y al libre comercio.

El proceso del Foro Mesoamericano de los Pueblos parece empezar a debilitarse. Sin embargo durante el año 2008 realizan el VII Foro y algunas de las Mesoamericanas en Resistencia participan y asumen la conducción de la Mesa de Mujeres en el mismo.

Estos elementos evidencian dinamismos tensos, creativos y diversos en lo que respecta a las relaciones con el movimiento social mixto. La construcción de alianzas políticas entre mujeres diversas y de la sujeta política mesoamericana no es un proceso lineal y homogéneo.

4- Las Mesoamericanas en Resistencia: alianzas políticas entre mujeres diversas desde la identidad y presencia política en los territorios 2009-2011

En parte por el hostigamiento y las presiones del movimiento social mixto de lucha contra el TLC y el PPP, la sujeta política mesoamericana, como concepto y como expectativa de práctica política, había quedado posicionada a lo interno y a lo externo de las Mesoamericanas ya desde el año 2005. El uso de ese femenino, excluyente de los varones, era un gesto necesario de afirmación y de autonomía. Esto da cuenta de las tensiones con los otros y con las otras...

Sin embargo, el proceso y el camino escogido, de construcción de alianzas políticas entre mujeres diversas continuaba. Presentando desafíos y retos. Son las relaciones entre nosotras...

La dinámica del capitalismo neoliberal y su expansión voraz en Mesoamérica, desplaza nuestras luchas hacia los territorios. Es en esos territorios donde se libra la resistencia por la defensa del agua, de la biodiversidad, de los minerales, de las semillas originarias, de los pueblos y de las culturas.

Es así como empieza a posicionarse cada vez con más fuerza al interior de las Mesoamericanas en Resistencia la perspectiva de los territorios como espacios estratégicos para la resistencia al capitalismo neoliberal y al patriarcado y para la construcción de la sujeta política mesoamericana desde las alianzas entre mujeres diversas.

Y es una perspectiva que llegó para quedarse en las Mesoamericanas. Y como muchas otras dimensiones de la acción y presencia política de las Mesoamericanas, durante esta etapa no hay ni una conceptualización ni una apropiación uniforme de la visión política del territorio.

El año 2009 vio concretarse el sueño de un proceso regional-mesoamericano de formación en economía feminista. Este proceso logró convocar nuevamente a Honduras y a Panamá. Aunque no a Nicaragua. Poco tiempo antes del golpe de Estado en Honduras, las Mesoamericanas en Resistencia inaugurábamos este proceso en El Salvador. Dos meses más tarde, lo continuamos en Guatemala.

En la fase anterior, las Mesoamericanas en El Salvador, habían iniciado su proceso de formación económica tal como se había definido en 2007 y en el año 2009, en Costa Rica se ponía en escena la propuesta de formación en economía feminista tal como había quedado perfilada a finales del año 2008. En Costa Rica se continúa con este proceso durante el resto del año 2009 y se retoma en el año 2010.

Todas estas acciones fueron posibles por la voluntad política y por la capacidad de gestionar recursos financieros para el conjunto desde Guatemala y El Salvador y desde los países para sus propias actividades, como en Costa Rica.

Se inicia así una sinergia en el proceso de construcción de alianzas políticas entre mujeres diversas y de la sujeta política mesoamericana, que caracteriza y le da personalidad a este espacio hasta el presente: la formación y producción de conocimiento propio y autónomo.

Rápidamente en Guatemala, se “replican” los contenidos del primer taller regional mesoamericano en un proceso de formación en soberanía alimentaria y para finales del año 2010 estamos iniciando procesos nacionales y territoriales de formación de mujeres en economía feminista en ese país. Para el año 2011 estos procesos florecen y se multiplican en El Salvador y continúan en Guatemala. Se retoman en Costa Rica. Ahora sí, todas articuladas en torno a una propuesta teórico metodológica compartida y renovada de formación en economía feminista y con un gran arraigo territorial. 2012 ve el inicio de los procesos de formación en economía feminista en Panamá, Honduras y Chiapas.

Se retoma la formación de formadoras –ya no de facilitadoras como se les nombraba en el año 2008- y tampoco desde un proceso regional-mesoamericano, sino desde los países hacia los territorios. La expectativa de la formación en cascada se concreta y se enriquece, desde el entendimiento de que lo territorial-nacional es mesoamericano.

Al calor de una gestión conjunta de recursos financieros, desde el año 2010 se retoman las reuniones del Comité Regional de las Mesoamericanas y se inaugura una etapa de fortalecimiento interno, que se proyecta hasta el presente. Se perfilan en este proceso cuatro caminos de acción conjunta territorial-nacional-mesoamericano compartidos: la formación y producción de conocimiento; las alternativas económicas de resistencia desde la economía feminista, el fortalecimiento organizativo y la comunicación y alianzas.

El año 2011 ve iniciar actividades diversas como encuentros territoriales y sectoriales; movilizaciones callejeras enriquecidas con la participación de mujeres muy diversas y también el inicio de los procesos de sistematización de la experiencia de las Mesoamericanas en Resistencia.

5- Profundización política y teórico-metodológica 2012-2013¹¹

El período más reciente en la acción política y presencia de las Mesoamericanas en Resistencia cierra-abre un momento de profundización / introspección y de apertura. La sinergia desatada a partir del inicio de los procesos de formación en economía feminista, se acompaña de la gestión conjunta de recursos y de la puesta en escena de los caminos sustantivos identificados por las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna, para la construcción de la sujeta política mesoamericana, desde las alianzas políticas entre mujeres diversas.

La resistencia y presencia en los espacios territoriales se asienta, sin que necesariamente implique una concepción homogénea de lo territorial y de los territorios. Sin embargo, las Mesoamericanas continúan su proceso de auto-centramiento, des-centrándose. Es decir, saliendo de los centros urbanos y de la homogeneidad mestiza y etarea, para potenciar el encuentro con las mujeres rurales

¹¹ Aunque en sentido estricto este período no está incluido en esta sistematización, se consideró oportuno aportar información sobre la situación actual de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna.

y campesinas, jóvenes, de pueblos originarios y negras.

Los espacios nacionales se amplían en cantidad y diversidad. Así como las actividades que motivan a las Mesoamericanas a congregarse: procesos de formación a nivel territorial, encuentros territoriales, encuentros sectoriales, jornadas de autocuidado, círculos de lectura y de estudio; investigaciones y sistematizaciones.

Los espacios presenciales mesoamericanos con participación de mesoamericanas de todos los países se retoman y se inician procesos de conceptualización tanto en esos espacios como en lo nacional y territorial.

Se da contenido a sistematizaciones y a la recuperación y construcción colectiva de posicionamientos y de plataformas políticas. Es un período de profundización y que plantea el reto político y teórico metodológico de “encarnar” la visión anticapitalista, antineoliberal y antipatriarcal en planteamientos conceptuales y teórico metodológicos e instrumentos concretos a nivel de la formación y producción de conocimiento y de la propuestas de resistencia desde la vida cotidiana de las mujeres.

La intersección de las opresiones de clase, género, raza, orientación sexual y edad clama por ser reflexionada e integrada en todas las propuestas de resistencia. Se trasluce el desafío de tener una acción política, una experiencia y un pensamiento descolonizador y descolonial.

Sigue abierta la búsqueda de pares entre el movimiento de mujeres y feminista y en los movimientos sociales mixtos. La búsqueda de alianzas desde la sujeta política mesoamericana sigue vigente...

6- Una mirada al recorrido desde los países y sus aportes

Un momento de armonización, de conexión o de ritual en el segundo taller de la sistematización de la historia y los posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna. La energía del nahual: k'at. La red y los enredos...las redes de la vida, de la historia, de nuestros cuerpos.

Una invitación a “leer” la historia y el recorrido de las Mesoamericanas en Resistencia desde esta energía y de las velas, sus colores y sus significados.¹² Y también a compartir desde estos colores, la estancia y aporte de los países-territorios en esta historia compartida.

Costa Rica: huesos, piel y salud

El blanco de la vela blanca, que invoca los huesos. Porque hemos colaborado a sostener este espacio cuando no parecía viable. Porque creímos, le dimos crédito. Porque “fuimos atrevidas y proyectamos una imagen del espacio, más grande de lo que era...”¹³ “Era como una semilla que estaba en crecimiento...”

Pero también nos vemos reflejadas en la vela amarilla, que representa la piel. Porque cargamos cicatrices y heridas de este proceso y porque esta piel se regenera. Como este espacio.

Guatemala: descanso, noche y regeneración. Los vellos y los cabellos

Muchos acontecimientos a lo interno del país que nos han obligado a cuidarnos, a pensar y a reconstruirnos y refundarnos. Un conflicto armado interno; varias transiciones a nivel del Sector de Mujeres. Llegamos a un momento de refundación que nos ha permitido pasar del descanso y la recuperación al nuevo amanecer.

Desde esa vela morada nos movemos a la vela roja. Inyectando y aportando a las Mesoamericanas las reflexiones que hemos hecho, sobre todo en lo que tiene que ver con la resistencia territorial. Ahí vamos descubriendo una nueva propuesta de vida.

Chiapas: el agua y la tierra. La salud y el Corazón de la Tierra

Hemos intentado fluir como el agua, tanto en Chiapas como en las Mesoamericanas en Resistencia. La tierra, porque nuestro territorio Chiapas, ha sido campo de batalla, pero también de resistencia y semillero de propuestas. Y es desde ese territorio, parte del Corazón de la Tierra, que se unen a las Mesoamericanas.

¹² En páginas previas se encuentra una nota al pie de página en la que se explica el significado de las velas y sus colores.

¹³ Memoria del II Taller de Sistematización de la historia y posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna, Honduras, Febrero 2012. P.55

El Salvador: agua para la vida

Las Mesoamericanas de El Salvador nos hemos ido uniendo como las gotas de agua. "...así como nacen las vertientes pequeñas, van haciendo su recorrido hasta llegar al final, a una sola corriente, que hace ruido, que se mueve y se expande por todo el territorio..."¹⁴

Panamá: mudar la piel con la vela amarilla

La organización de las Mesoamericanas en Panamá ha cambiado de piel varias veces. Estábamos buscando la piel adecuada. Ha sido como una refundación constante. Por eso nos vemos también en la vela morada. El agua también nos ha convocado en Panamá. Nos vemos un poco como una síntesis de todos los elementos...como mujeres muy aguerridas.

Honduras: un ir y venir como el aire

La vela amarilla nos convoca. Hemos estado como el viento: unas veces con calma y otras con fuerza. El viento nos llevó hacia lo interno. Por los vaivenes de los movimientos sociales y por la coyuntura del país. Pero también nos vemos en la vela morada, porque hemos tenido un renacimiento en las Mesoamericanas.

Análisis e interpretación crítica de nuestra experiencia...tejiendo la red de la vida

Tal como mencionamos en párrafos anteriores, la sistematización de la acción política y presencia de las Mesoamericanas en Resistencia entre 2003 y 2011 se llevó a cabo con una metodología descolonial. Es por eso, que más que buscar causas y efectos, que ubicar contradicciones y tensiones y factores condicionantes y que hacer análisis y síntesis, nos hemos propuesto dejar que "la experiencia hable". Que nos trasluzca, desde la voz, los pensamientos y los cuerpos de las protagonistas, los ámbitos de esta experiencia que quieren ser reflexionados.

Es por eso que a continuación presentamos los resultados de nuestra escucha. Identificados en lo que hemos dado en llamar, núcleos de interés y más tarde, nudos críticos.

¹⁴ Memoria del II Taller de Sistematización de la historia y posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna, Honduras, Febrero 2012. P.56

Núcleos de interés: lo que nos pide ser reflexionado

Transitando por estos caminos, identificados al entrar en el eje vórtice de esta sistematización “alianzas políticas entre mujeres diversas y construcción de la sujeta política mesoamericana, desde el cuestionamiento de la economía”, nos encontramos con tres núcleos de interés. Alrededor de ellos se tejieron reflexiones, que buscaban hilvanar los hilos de esta experiencia en la red – el k’at- para ver cosas que no se ven a simple vista. Estas ideas compartidas no tienen carácter de conclusiones. Son parte de la experiencia y del camino de la sistematización.

Diversidades y construcción de la ética feminista y de la sujeta política

Esta es una dimensión de la experiencia de las Mesoamericanas que atraviesa todo y ha estado siempre presente. Nos acercamos a ella no desde los esencialismos en la visión de las identidades, sino desde la experiencia de las mujeres. Desde el desafío del reconocimiento entre nosotras, diversas.

Una de las diversidades que habitan las Mesoamericanas y su historia tiene que ver con que siendo todas mujeres organizadas, algunas formamos parte del movimiento amplio de mujeres, otras nos asumimos parte del movimiento feminista y otras como mujeres en movimiento sociales mixtos. Esta primera diversidad reta la construcción de la ética feminista y de la sujeta política feminista. La relación que históricamente ha sido más tensa ha sido entre las que se asumen feministas y las mujeres de los movimientos sociales mixtos. De hecho a lo largo del camino ha habido un cambio de perfil en las Mesoamericanas, ya que han permanecido sobre todo mujeres de organizaciones de mujeres y feministas. La trayectoria de las Mesoamericanas en Resistencia parece indicar que ésta no es la diversidad más importante y sinérgica en la construcción de la sujeta política desde la diversidad. El eje vórtice se ha movido poco al calor de estas diversidades.

Otras diversidades presentes en las Mesoamericanas tienen que ver con las nacionalidades. Estas diversidades no han generado tensión más que en los momentos en que las lógicas de la cultura política dominante nos han invadido, dificultándonos comprender cómo el capitalismo neoliberal, patriarcal y colonizador ha creado desigualdades entre nosotras, a partir de la historia política, económica y social de los países. Estas diversidades han sido constructoras de ética feminista y de la sujeta política

mesoamericana cuando se han problematizado los conceptos de nación y nacionalidad para dar lugar a las perspectivas de los pueblos y de lo mesoamericano.

Las diversidades étnicas y raciales si han retado la ética feminista y la construcción de la sujeta política en las Mesoamericanas en Resistencia. Estas han movido con fuerza el eje vórtice; lo han activado. Han retado a las Mesoamericanas a comprender cómo estas diversidades han generado racismo y han profundizado las opresiones de clase y de género. Y además han jerarquizado las relaciones entre mujeres.

Las relaciones entre mujeres mestizas y de pueblos originarios han sido complejas a lo largo del camino. Especialmente entre las mujeres mayas y las mestizas. Más tarde también con las mujeres tzeltales, tzotsiles, choles y ngabebuglé. Por su cultura política y por la de las mestizas. Porque todas estamos habitadas por el pensamiento colonizador.

Los desafíos para la ética feminista y para la construcción de la sujeta política mesoamericana desde estas diversidades han tenido expresiones distintas según los países y los territorios. Las mesoamericanas guatemaltecas han sido pioneras y maestras en este campo. Más tarde, las chiapanecas, las panameñas y las hondureñas. Hay países como Costa Rica y El Salvador que caminan a su ritmo en esta dirección.

Las posibilidades de avanzar significativamente en la construcción de la ética feminista y de la sujeta política mesoamericana pasan por activar el diálogo y la reflexión crítica a partir de estas diversidades étnicas y raciales. Especialmente de la relación política con las mujeres negras, desde una mirada descolonial. Porque el racismo también tiene sus jerarquías...y están entre nosotras.

Las diversidades por la condición de mujeres urbanas y rurales no han sido motivo de avance ni de retroceso significativo. Se han comprendido y se han politizado. Como tampoco lo han sido las diversidades por la edad y por la orientación sexual e identidad de género. Por lo menos en las dinámicas regionales mesoamericanas. Si en algunos países. Ni tampoco por la nacionalidad. No se han hecho esfuerzos intencionados por propiciar una relación política consciente y articuladora de alianzas, desde estas diversidades. Nos falta mover el eje vórtice a partir de aquí.

La ética feminista en las Mesoamericanas en Resistencia no tiene que ver sólo con reconstruir la relación entre mujeres. Tiene que ver con el ejercicio del poder y las relaciones de poder, pero entre mujeres diversas. Es construir relaciones políticas entre mujeres en la diversidad. Implica desnaturalizar los esencialismos en torno al concepto de mujer, en singular y en plural.

La forma de entender la ética feminista ha sufrido cambios en las Mesoamericanas, conforme nos fuimos encontrando de frente con el desafío de construir relaciones entre mujeres diversas, no sólo por su nacionalidad, sino por su condición urbana o rural; étnica y racial. Menos por su orientación sexual, identidad de género, edad y nacionalidad.

Autonomía para el posicionamiento de las Mesoamericanas: resistencia crítica dentro de la resistencia social

Lo primero que hay que señalar es que las Mesoamericanas, sobre todo al principio de nuestro caminar, siempre nos asumimos como mujeres con una vocación de alianza con los movimientos sociales mixtos. Fue esa vocación y la resistencia al capitalismo neoliberal lo que nos hizo encontrarnos y nos convocó. No nos convocó la demanda de autonomía. Ésta vino después.

En el camino recorrido, las Mesoamericanas vamos nombrando la autonomía ante el capitalismo, el neoliberalismo y el patriarcado. También con respecto a los hombres, al Estado, a las iglesias y a los movimientos sociales mixtos. Y poco a poco también la autonomía se consolidó como una postura ante la cooperación internacional.

La motivación para la autonomía y para la posterior resistencia crítica dentro de la resistencia social vino de fuera; del hostigamiento y la invisibilización de los movimientos sociales mixtos. Las primeras reivindicaciones de autonomía fueron por tener derecho a un discurso propio. Y finalmente fue más allá: ha venido consolidando la propuesta de las Mesoamericanas y el movimiento para reivindicar demandas propias.

Al principio, la necesidad de autonomía vino en la relación con el Estado. Ya muchas de las organizaciones de mujeres y feministas habían construido esta relación de autonomía. La semilla de

la autonomía también la traíamos las que en nuestros países habíamos formado nuestros “cuartos propios”, como movimiento de mujeres y feminista. La indignación ante el hostigamiento de los movimientos sociales mixtos hizo crecer la demanda de autonomía. Esto provocó rupturas con mujeres que formaban parte de esos movimientos. En parte por discrepancias en la concepción de la autonomía y sus implicaciones. Pero también hay que señalar que en algunos momentos fuimos vistas como un espacio a incidir desde los movimientos sociales mixtos, a través de las mujeres que participaban con nosotras.

La autonomía y la resistencia crítica se han fortalecido desde muy temprano, con la construcción de discurso propio y de procesos de producción colectiva de conocimiento. También con los signos externos, con las consignas en las movilizaciones y con un calendario propio de celebraciones y conmemoraciones que retoma fechas clásicas del movimiento de mujeres y feminista como el 8 de marzo, el 28 de mayo y el 25 de noviembre; otras que vienen de los movimientos sociales tradicionales como el sindicalismo y de movimientos sociales emergentes, como los relacionados con la defensa del agua y del ambiente. Nos referimos al 1 de mayo, 15 de octubre –día de la mujer rural- el día del ambiente y el del agua.

Posicionamiento crítico ante el capitalismo neoliberal y patriarcal y construcción de la sujeta política

Las Mesoamericanas en Resistencia nos integramos sin condiciones en la lucha contra el capitalismo neoliberal, expresado en el libre comercio. Sin existir como tales. Y fue el patriarcalismo de los movimientos sociales antisistémicos y de izquierda, que movió nuestra voluntad consciente hacia la autonomía y hacia la radicalización de nuestras posiciones antipatriarcales.

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el Plan Puebla Panamá (PPP), el proceso de negociación en la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos (TLC) y más tarde el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Centroamérica, han sido las expresiones de la globalización neoliberal en nuestra región, que activaron la resistencia anticapitalista y antineoliberal de las Mesoamericanas.

Desde el ámbito de la movilización social mixta, se encuentran el Foro Mesoamericano de los Pueblos y la Alianza Social Continental. Espacios en los que las mujeres organizadas siempre intentaron aportar y colocar sus demandas. Nuestra resistencia al capitalismo neoliberal se nutrió ahí. Pero también ahí se alimentó la resistencia antipatriarcal.

Con el paso del tiempo, nos hemos dedicado a comprender los refuerzos y las intersecciones entre capitalismo neoliberal, patriarcado y racismo. No hemos dedicado mayores esfuerzos a comprender cómo el patriarcado se refuerza y se nutre también dentro de los movimientos sociales antisistémicos y mixtos.

En el recorrido de las Mesoamericanas en Resistencia entre 2003 y 2011 nuestra resistencia y posicionamiento crítico al capitalismo neoliberal y al patriarcado se han profundizado, al comprender cómo la vida cotidiana de las mujeres y especialmente su trabajo y el cuidado que prodigan a los otros seres vivos, son lugares colonizados por estos dos sistemas de opresión. Pero también hemos descubierto cómo se pueden convertir en lugares de resistencia.

La construcción de la sujeta política mesoamericana, desde la resistencia a los diversos sistemas de opresión, se ha venido realizando desde la resistencia epistémica y política. Generando nuestros propios procesos de producción de conocimiento. Sospechando de los conceptos aprendidos y también de las teorías. Desnaturalizando la comprensión de la economía como una esfera reducida a las relaciones de mercado y mediadas por el dinero. En esta desnaturalización hemos recuperado para la resistencia todas las dimensiones del trabajo doméstico y de cuidado y todos los trabajos no remunerados que realizan las grandes mayorías de mujeres. Acuñando conceptos nuevos y dotando de nuevo contenido los viejos conceptos. Reconceptualizando el trabajo de las mujeres y posicionando los conceptos de trabajo y cuidado.

Pero también se construye en este período la sujeta política mesoamericana al reconceptualizarnos a nosotras mismas, para resistir, reexistiendo. Ya no como una red. Porque el sentido profundo de las redes de la vida, del k'at, se ha pervertido. Por eso, nos pensamos como parte de la red de la vida o como movimiento. Pero como un movimiento o una red de la vida para mujeres "de carne

y hueso". Somos un movimiento-red de la vida integrado mayoritariamente por mujeres amas de casa, rurales y de pueblos originarios.

En general podemos decir que en este período, las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna hemos radicalizado nuestra postura anticapitalista, antineoliberal y antipatriarcal, ya que hemos ampliado los ámbitos de esa resistencia, recuperando lo personal para la resistencia social y política y haciendo realidad la afirmación de los feminismos, de que lo personal es político.

El posicionamiento anticapitalista, antineoliberal y antipatriarcal también se ha desarrollado de forma distinta desde los territorios y los países. El capitalismo neoliberal en esta fase de globalización tiene muchos elementos en común en los países y los territorios, pero también muchas particularidades.

La resistencia al capitalismo neoliberal creció con mucha fuerza entre las Mesoamericanas en Resistencia de Guatemala y El Salvador. Su historia política y económica y el desarrollo del capitalismo en estos países fue el caldo de cultivo propicio para esto. Son dos países, junto con Chiapas, en los que ha habido conflicto armado interno. Desde estos dos países nos vienen temas clave como la defensa del agua y del territorio, el racismo y la intersección de opresiones.

Las Mesoamericanas de Honduras colocan la remilitarización en el centro del debate, mostrando sus tentáculos renovados y sus vínculos con la expansión del capitalismo neoliberal a través del narcotráfico. Las Mesoamericanas panameñas nos enfrentan a la resistencia nacional en defensa de la soberanía nacional, desde un país totalmente transnacionalizado. Las Mesoamericanas chiapanecas nos abren al concepto y práctica de la autonomía desde la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las Mesoamericanas costarricenses aportan a la resistencia a la reforma del Estado y a la pérdida del estado social.

Los nudos críticos: articulación de dimensiones de nuestra experiencia que están en tensión creativa

Presentamos a continuación los tres nudos críticos identificados en esta sistematización de la experiencia y presencia de la acción política y la resistencia territorial, nacional y regional de

las Mesoamericanas en Resistencia entre 2003 y 2011. El concepto de nudo crítico obedece en primer lugar a la idea de que un nudo sostiene elementos importantes. Un nudo es algo que amarra, que sostiene. Referirnos a los nudos críticos no implica una valoración de los mismos. Es el reconocimiento de que ahí hay algo importante que reforzar o que desatar.

El concepto de nudo crítico, tiene que ver también con crisis. Y el concepto de crisis remite a cambio. Es una coyuntura de cambios. Por eso en esta sistematización los nudos críticos se entienden como articulación de elementos en tensión, que pujan por provocar movimiento.¹⁵

PRESENCIA POLITICA EN PAISES-TERRITORIOS Y PRESENCIA-ACTUANCIA COMO SUJETA POLÍTICA MESOAMERICANA (alianzas a lo interno/alianzas a lo externo).¹⁶

Miradas e interpretaciones sobre el recorrido

Estos dos hilos o dimensiones del nudo crítico –la presencia política en países-territorios y la presencia-actuancia como sujeta política mesoamericana- no son estáticos. No han estado siempre en el mismo lugar ni han tenido la misma tesitura. Tampoco tienen una sola forma de interpretación.

Una primera lectura posible es que las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna, hemos estado en este período de ocho años –diez si nos vamos a 2013- fundamentalmente en un proceso de fortalecimiento interno para luego, proyectarnos. Es decir, que hemos reposado en la vela morada. En la regeneración, en el renacimiento. Sin embargo, en varios espacios nacionales y territorios no ha sido así, porque se han proyectado de muchas formas. ¿Pero ha sido así en lo regional-mesoamericano? ¿Implicaría esto que no hemos tenido ninguna presencia-actuancia como sujeta política mesoamericana?

Una segunda forma de interpretar el recorrido desde la mirada de este nudo crítico, es que no sólo hemos estado “dentro”, sino que hemos intentado estar “fuera”. Es decir, que nos hemos movido

¹⁵ En el marco de esta sistematización fueron identificados tres nudos críticos y profundizado uno de ellos. El correspondiente al literal b. Los tres nudos críticos son:

- a) Vinculación entre práctica política y modelos organizativos nacionales
- b) Actuancia política en países y presencia-actuancia como sujeta política mesoamericana (alianzas a lo interno/alianzas a lo externo)
- c) Desconexión en las acciones a distintos niveles y posición reactiva-activismo

¹⁶ En coherencia con una metodología descolonial, las reflexiones que se presentan en torno a este nudo crítico no tienen un carácter conclusivo ni pretenden generalizar.

de la vela morada a la vela roja. Pero no de manera sostenida. Ciertamente se ha hecho con mayor consistencia en algunos países-territorios que en otros. Las velas amarilla y verde nos remiten a la defensa del agua en El Salvador y de los territorios en Guatemala. A lo largo de estos años también hemos estado en la defensa del agua, de la tierra, el territorio, la autonomía y la soberanía en Costa Rica, Chiapas, Panamá y Honduras. Todas, hemos estado en las calles, con nuestra vela roja, en la movilización en torno al trabajo, al agua, al ambiente, la paz. Y con nuestra vela morada por la no violencia hacia las mujeres y por las mujeres rurales.

¿Y en el nivel regional-mesoamericano? Inicialmente intentamos mantener nuestra presencia en el Foro Mesoamericano de los Pueblos y en el Foro Social Américas. Lo mismo que en la lucha contra el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Centroamérica.

Una tercera forma de interpretar el recorrido es retar la división entre dentro y fuera y comprender que el habernos concentrado en la RE-EXISTENCIA –creando discurso propio, planteamientos propios, estructuras propias, casa propia- es una manera de estar dentro-fuera. Esta tercera forma implica centrarse en desaprender el poder aprendido y en la construcción de OTRO PODER POSIBLE. En la construcción de otra hegemonía. Y esto lleva tiempo cronológico y vital...

Esta tercera forma supone también revisar nuestra mirada colonizada en torno a los movimientos y a los procesos sociales, comprendiendo que no nos podemos entender y juzgar con esas miradas lineales y a menudo dicotómicas. Esta mirada implica tratar de tener una conciencia y una comprensión profunda de lo que significa construir alianzas políticas entre mujeres diversas y la construcción de la sujeta política mesoamericana, desde el cuestionamiento de la economía.

La sujeta política mesoamericana: trascendiendo la dicotomía entre los espacios de presencia y actuancia política

A lo largo del período que se sistematiza, las Mesoamericanas en Resistencia nos hemos movido de lugar en nuestra comprensión de la presencia y actuancia política, trascendiendo las tensiones y dicotomías entre la acción territorial, nacional y regional mesoamericana. Aunque no en un proceso lineal y sin conflicto.

Hemos cambiado nuestra visión de esas prácticas y la práctica misma. Esto ha sido posible gracias a la presencia-actuancia política permanente en los territorios y en los países. Y cada vez más en los territorios. Hemos dicho nuestra palabra en los territorios.

Pero también por haber hecho un esfuerzo consciente por recuperar la memoria histórica, ancestral y previa a la invasión, que nos redefine como mesoamericanas. Recuperar esa identidad es parte de la resistencia y de la posibilidad de que paulatinamente vayamos comprendiendo lo mesoamericano como todo lo que sucede en el territorio “grande”, que es Mesoamérica.

Empezar a trascender ese dualismo y esa dicotomía en la comprensión de los espacios ha sido posible también por haber contado con un proceso autónomo de formación. “La escuela de economía feminista desestructura la visión de la formación, asumiéndola como producción colectiva de conocimiento, no como réplicas y sino como la posibilidad de construir nuevo conocimiento, nuevos referentes y nuevas prácticas políticas.”¹⁷ Los procesos de formación nos han permitido hablar de nosotras mismas, no sobre las otras y los otros. Construir conocimiento desde la cotidianidad. Vernos, entendernos y entender lo que hacemos, de otra forma. Construir la sujeta política, subjetividad de resistencia y contar con espacios de recuperación y sanación.

El pensar en asumirnos como sujetas políticas mesoamericanas y tratar de dar contenido a ese concepto y a esa práctica nos ha movido de lugar. Ha movido la utopía y la topía. Nos hemos puesto en el centro. En nuestro centro. No en un centro con respecto a nadie. No hemos puesto a nadie en la periferia de ese centro. Ser sujetas políticas implica buscar nuestro centro, encontrarlo y ponernos en él. Y este proceso no lo hemos vivido necesariamente como estar “dentro” o estar “fuera”. Aunque muchas de nosotras todavía somos tributarias de esa cultura política, que demanda una presencia “pública” constante. Porque a menudo nos seguimos interpretando con los estándares y las medidas de los movimientos sociales mixtos.

Ponernos en nuestro centro, como sujetas políticas ha redefinido nuestra actuancia política. Cuando nos referimos a nosotras mismas, entendemos que no estamos solas. Estamos en relación. Hablamos

17 Memoria del II Taller de Sistematización de la historia y posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna. Honduras. Febrero 2012.

frente a otras y otros. En los territorios, en las comunidades, en las familias, ante el movimiento social mixto, ante el movimiento de mujeres y feminista y ante el Estado. Todas éstas y éstos exigen y esperan posicionamientos. Ponernos en nuestro propio centro es una palabra de resistencia, de insumisión. No es un silencio.

Construir la sujeta política para superar la tensión dicotómica entre actuar en los territorios-países y en lo regional-mesoamericano, también ha implicado desnaturalizar la mirada que teníamos de los procesos de transformación y de construcción de movimiento social. Para comprender de otra forma nuestros propios ritmos y para valorar los avances y los retrocesos.

Construirnos como sujetas políticas, no sólo para resistir, sino para RE-EXISTIR, ha supuesto pensar para qué nos hemos juntado y hacia dónde queremos caminar juntas. Y eso nos ha llevado a pensar en el proyecto político emancipador.¹⁸

Hemos ido comprendiendo en este camino que la construcción de la sujeta política mesoamericana supone entender y desarticular la intersección de todas las opresiones que nos mantienen cautivas: género, clase, etnia-raza, orientación sexual-identidad de género; nacionalidad, edad, discapacidad. Sin jerarquizarlas. Comprendiendo cómo se refuerzan unas a otras...Y eso también tiene que ver con el proyecto político emancipador.

Alianzas, relaciones, cercanías y lejanías

Para las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna, la participación en la acción y en la movilización social mixta fue una escuela. Ahí vivimos la asimetría, los autoritarismos, las descalificaciones. Ahí nació la necesidad de autonomía y de "casa propia". También la necesidad de repensar las alianzas.

Porque las alianzas posibles con muchos de los movimientos sociales mixtos son en torno a la lucha contra el capitalismo neoliberal. Pero no en la resistencia al patriarcado y al colonialismo. Son viables en torno a sus prioridades. A menudo con escasas posibilidades de autocrítica y de revisión crítica de sus planteamientos.

¹⁸ Más adelante se explicará lo que las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna entendemos como proyecto político emancipador.

La movilización social ha sido el espacio de encuentro entre las Mesoamericanas en Resistencia y otros movimientos sociales mixtos. Pero las dinámicas de relación en las movilizaciones no han sido simétricas. Ni en las consignas, ni en los lugares que se ocupan en la calle ni en el uso de los micrófonos.

Las Mesoamericanas nos movilizamos en las fechas emblemáticas del movimiento social mixto. Pero las fechas emblemáticas de movilización para el movimiento de mujeres y feminista no logran concitar el interés y el apoyo de los otros movimientos sociales. A pesar de eso, sin excepción, las Mesoamericanas en Resistencia hemos crecido en presencia diversa y creativa en la calle. La movilización social en la calle ha sido una parte muy importante de nuestra estrategia de visibilización a nivel de los países y los territorios. Lo mismo que la formación.

En la relación con el Foro Mesoamericano de los Pueblos, tenemos conciencia de que no nos acercamos con ánimo de protagonizar, de copar o de incidir. Queríamos sumar y aportar a la resistencia contra el capitalismo neoliberal. Pero no a costa del hostigamiento y de la invisibilización. Y hay que decir que la violencia y el hostigamiento en contra de las mujeres persisten en muchos de los movimientos sociales mixtos.

Las alianzas y las interlocuciones con los movimientos sociales mixtos entre 2003 y 2011 a nivel regional mesoamericano no se han dado. Pero desde nuestra percepción, éste no ha sido el período más fértil en expresiones de lucha social en ese ámbito. La lucha contra la minería y las represas hidroeléctricas ha estado focalizada en los niveles territoriales. Ámbitos a los que se desplazó el capitalismo neoliberal a través de la acentuación del extractivismo y de la privatización. Otro hecho que ha incidido en las limitadas o casi inexistentes alianzas tiene que ver con la definición incipiente y no siempre consensuada del proyecto político emancipador. El que de alguna manera ha sido una clave para el discernimiento de las alianzas.

Las alianzas con el movimiento de mujeres y feminista a nivel regional-mesoamericano en este período tampoco han sido especialmente ricas. Esto en virtud de debilidades propias de ambos movimientos en este ámbito o por discrepancias ideológicas con los pocos espacios de articulación centroamericana existentes.

Las alianzas con redes de organizaciones de mujeres y feministas de carácter latinoamericano y mundial, con importantes afinidades en la visión política con respecto a las Mesoamericanas en Resistencia, tampoco se pudieron concretar en este período. La sistematización nos permite reconocer algunas diferencias en la visión de los procesos organizativos y especialmente en la relación con las mujeres que forman parte de las organizaciones territoriales de mujeres. Algunas de esas redes nos han reconocido como interlocutoras potenciales. Sin embargo, las alianzas no se han podido concretar en virtud de lo mencionado anteriormente. Diferencias en la visión sobre cómo articular y sumar fuerzas, sin multiplicar las instancias, los espacios, los protagonismos y el trabajo, impidieron el esfuerzo por conjuntar.

Las Mesoamericanas somos unas aliadas “incómodas”, porque no somos obedientes. Y esto tiene que ver con que hemos ido construyendo un discurso político propio, de transgresión en todos los órdenes de la vida. En lo cotidiano, en lo personal, en lo familiar, en las parejas, en la relación con el Estado, con los movimientos sociales y hasta con el movimiento de mujeres y feminista. Pero también somos aliadas “incómodas” porque poco a poco vamos perfilando el proyecto político emancipador, al cual apostamos. Y es en función del mismo, que escogemos y discernimos nuestras alianzas.

Ese proyecto político emancipador implica una resistencia compartida en contra de todas las formas de opresión hacia las mujeres y hacia los otros seres vivos. Y en este caminar, no es fácil encontrar aliadas y aliados. No todas y todos están dispuestos a poner en jaque opresiones como las de género y de orientación sexual e identidad de género. Tampoco la opresión provocada por el racismo.

En este tránsito hemos privilegiado la construcción de alianzas políticas entre mujeres diversas. Porque nos ha parecido que ese es un aporte importante a la construcción de OTRO MUNDO POSIBLE y OTRA VIDA POSIBLE PARA LAS MUJERES. Tanto el capitalismo como el patriarcado se nutren y se gozan de la enemistad histórica entre mujeres.

Y ciertamente hemos ido avanzando en la construcción de esas alianzas políticas entre mujeres desde la diversidad. Entre mujeres de pueblos originarios y mestizas; entre mujeres urbanas y rurales;

entre mujeres amas de casa y trabajadoras domésticas; entre jóvenes y adultas. Entre lesbianas y heterosexuales. Y este proceso no se ha hecho sin conflicto y no ha sido homogéneo ni en los territorios, ni en los países. Pero el conflicto es parte de la desconstrucción de la enemistad histórica entre mujeres, jerarquizadas por el patriarcado y más tarde vueltas a jerarquizar por el capitalismo y el colonialismo.

Esta experiencia de construcción de alianzas políticas entre mujeres desde la diversidad, ha supuesto desconstruir la fantasía patriarcal de que las mujeres somos idénticas e iguales. Para pasar a reconocer que somos diversas y estamos en una condición de desigualdad creada por los diversos sistemas de opresión. Por eso vamos pudiendo visibilizar que entre nosotras todavía existen las jerarquías y las desigualdades. Que nos habitan prácticas racistas, lesfobólicas, adultocentristas. Lo vamos comprendiendo desde la responsabilidad, no desde la culpa. Lo vamos desnaturalizando y comprendiendo críticamente.

Los territorios y la resistencia en estos espacios se han ido convirtiendo en el espacio privilegiado de alianzas con las organizaciones de mujeres. Es ahí donde se van construyendo las alianzas más fuertes entre mujeres diversas. Todas, organizadas.

Poder, poderes... ¿cuál poder y para qué lo queremos?

El nudo crítico de la presencia política en países-territorios y la presencia-actuancia como sujeta política mesoamericana nos llevó a la reflexión en torno a las alianzas. Pero también nos hizo transitar por el tema del poder. Dependiendo de cuánto poder y qué poder se tenga, se tendrá posibilidades y autonomía para hacer alianzas y para actuar como sujetas políticas mesoamericanas.

El caminar compartido nos ha permitido ir descubriendo que tanto en lo que refiere al proyecto político emancipador, como a la construcción y ejercicio del poder, es importante “cambiar la receta y no sólo los ingredientes”.

La propia experiencia de las alianzas políticas entre nosotras como mujeres diversas, nos ha probado que las cosas son mucho más complejas que “agregue mujeres y bata”. No es tan sencillo como

“agregue mujeres lesbianas, de pueblos originarios, negras, jóvenes, migrantes, con capacidades especiales y “bata””.

Nosotras mismas, como Mesoamericanas en Resistencia y compartiendo sustantivamente la resistencia al capitalismo neoliberal y al patriarcado, hemos encontrado desafíos importantes para comprender cómo desarticular los poderes del racismo, del adultocentrismo y de la heteronormatividad. Por eso, es necesario tener claro cuál es el poder contra el que se lucha, pero no es suficiente para lograr desarticularlo y debilitarlo.

El racismo por ejemplo, es una consecuencia de la invasión europea y del colonialismo que persiste. Ese poder de dominio, aliado con los poderes del capitalismo en expansión, impuso la matriz imperial de poder, que jerarquizó los cuerpos y los saberes, en virtud del color de la piel. Y nos jerarquizó también a las mujeres. Esto hace que las blancas y las mestizas sean las identidades hegemónicas y desde ahí se nombre y se convoque la diversidad.

¿Cuál es el poder contra el que estamos? Y frente a esto, afirmamos que el poder de dominio que queremos destruir es el del patriarcado, con sus expresiones en el capitalismo neoliberal, en el racismo, en la lesbofobia y en todas las formas de opresión de las mujeres y de la Madre Tierra. Llegar a esta afirmación requiere de un consenso que todavía está en proceso entre nosotras Mesoamericanas en Resistencia. Refleja las posiciones de unas, pero no de otras...la diversidad y la autonomía. Lo que sí está claro es que todas estamos en contra de todas las opresiones y todos los fundamentalismos que afectan la vida de las mujeres. Particularmente de los religiosos, por las implicaciones que tienen en la vida de las mujeres. Pero también de los fundamentalismos económicos, como el neoliberalismo, que destruyen la vida de las mujeres y de la Madre Tierra.

Entendemos que ese poder hegemónico del patriarcado y del capitalismo neoliberal está en el Estado, en el capital transnacional y en el empresariado nacional. Pero ya no sólo en las empresas. Está en el capital financiero en forma privilegiada en esta fase del capitalismo neoliberal, pero también está en las políticas de privatización, de apertura comercial y de reforma del Estado.

El vínculo cotidiano con cientos de mujeres de nuestros países y territorios, que forman parte de las Mesoamericanas en Resistencia y especialmente el diálogo en los procesos de formación y producción de conocimiento, nos ha permitido comprender a profundidad que ese poder de dominio del patriarcado y del capitalismo neoliberal están instalados en nuestra vida cotidiana; en nuestra manera de vivir, de comer, de vestir y en todo el universo simbólico del que somos parte. En nuestros cuerpos decretados enfermos e imperfectos. Está también en nuestras relaciones familiares, en las maternidades y en las paternidades. Y en los hombres. Pero no sólo en ellos.

Por eso, vamos afirmando que no pretendemos acceder al poder que está en los mismos lugares políticos y organizativos infectados por el capitalismo neoliberal, el patriarcado, el racismo, la lesbofobia, los nacionalismos y el adultocentrismo. El poder que queremos no es para ocupar puestos ni el Estado. Es para la autonomía.

Estamos hablando de OTRO PODER POSIBLE, que se construye desde otros lugares. Por ejemplo, desde la cotidianidad de la vida de las grandes mayorías de mujeres; desde lo considerado como no trabajo, desde lo mal llamado “reproductivo”; desde lo privado. Pero especialmente desde la producción de nuevo conocimiento, que nos permite nombrarnos de otra forma y nombrar el OTRO MUNDO POSIBLE y la OTRA VIDA POSIBLE PARA LAS MUJERES.

Ese OTRO PODER POSIBLE lo vamos construyendo y ejerciendo ya. En nosotras, en nuestro cuerpo-tierra-territorio. En los diferentes espacios en los que interlocutamos: las familias, los espacios organizativos, las comunidades, el territorio. En nuestras alianzas y articulaciones renovadas. En nuestro movimiento.

¿Para qué queremos ese OTRO PODER POSIBLE? Para construir nuestro “cuarto propio”, el proyecto político emancipador y la fuerza mesoamericana en defensa del cuerpo-tierra-territorio. Con todos sus bienes naturales, su historia y todos los seres vivos.

¿Cómo nos enunciamos? ¿Quiénes somos y quiénes vamos siendo?

La sistematización de la experiencia y la presencia de la acción política de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna entre 2003 y 2011 nos indica que ha ido creciendo una identidad y definición compartida como mesoamericanas y en resistencia. También ha ido floreciendo e

internalizándose la convicción de que somos y nos asumimos mesoamericanas no por las dinámicas de la globalización neoliberal, sino por la recuperación de una identidad histórica prehispánica compartida. De tal forma que nombrarnos mesoamericanas y no centroamericanas es parte de nuestra resistencia.

En el marco de esta misma sistematización hemos realizado un esfuerzo consciente y direccionado metodológicamente, por identificar y honrar nuestras raíces políticas, epistemológicas, organizativas, ideológicas y también espirituales.¹⁹ Es el camino recorrido para reconstruir los posicionamientos que hemos ido elaborando en este caminar juntas.

Más allá de esta primera definición como mesoamericanas, nos afirmamos como mujeres trabajando con mujeres; con una sensibilidad, un pensamiento, una ética y una práctica feminista. Somos mujeres organizadas, con una sensibilidad ética y política feminista, articuladas en torno a un proyecto político emancipador. También con una sensibilidad de izquierda, entendida como izquierda social, no partidaria. También nos asumimos como movimiento político y social feminista y emancipador.

Lo que nos articula no es el feminismo, aunque nos reconocemos tributarias de sus aportes en sus diversas corrientes. Más que definir en cuál corriente feminista nos ubicamos, estamos más interesadas en los feminismos que vamos construyendo en la práctica de las Mesoamericanas en Resistencia. No son feminismos populares ni de base. No nos nombramos con esos conceptos. Tampoco son feminismos prácticos frente a los feminismos teóricos. De alguna forma nuestra visión anticapitalista, antipatriarcal y descolonial, cuestiona esas dicotomías de la matriz imperial de pensamiento.

Tampoco queremos entendernos como las responsables de definir quién es feminista y quién no lo es. Estamos construyendo feminismos desde y para las mujeres “de carne y hueso”, desde una visión antineoliberal, anticapitalista, antipatriarcal y descolonial.

¹⁹ Entendiendo la espiritualidad como cosmovisión, como ética y no como religión.

IV. Posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna: recogiendo la cosecha.

¿Qué son los posicionamientos y cómo se han elaborado?

Presentamos a continuación un conjunto de los posicionamientos más significativos y emblemáticos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna en el período 2003-2011.²⁰ Los mismos fueron precisados en el marco de la propia sistematización y fueron identificados como los más relevantes, pero no los únicos.

Es importante volver a señalar, que son fruto de un proceso colectivo de producción de conocimiento y que expresan niveles de apropiación diferenciados y énfasis distintos, de acuerdo a la situación concreta en la que viven y resisten las Mesoamericanas en los territorios y los países en los que tenemos presencia.

No son definiciones. Son esfuerzos de conceptualización a partir de la práctica de las Mesoamericanas. Tampoco tienen pretensiones de generalización ni de objetividad, por lo menos en el sentido positivista del concepto. Se trata más bien de un conocimiento situado.

Estos conceptos o posicionamientos tampoco se asumen como definitivos. No están escritos en piedra. Son provisionales, en tanto dentro de la propuesta político metodológica de las Mesoamericanas en Resistencia, la práctica política de resistencia al capitalismo neoliberal, al patriarcado y al colonialismo en los territorios y las alianzas políticas entre mujeres diversas, son los lugares privilegiados para la producción de conocimiento. Y estas dimensiones de la vida orgánica de las Mesoamericanas en Resistencia están en constante cambio y son sujetas de reflexión.

Construir la red de la vida, el k'at, desde un movimiento social es un proceso complejo. Por su vitalidad y por su diversidad.

²⁰ En la práctica este período se ha extendido al 2013, año en el que se redacta esta sistematización. La delimitación temporal fue instrumental en función de los talleres en los que se elaboró la sistematización con una metodología participativa.

Honrando los orígenes de nuestra trayectoria

En este esfuerzo por dibujar y delimitar nuestros posicionamientos y entendiendo que somos parte de la red de la vida, que es una red milenaria y del tejido en red de la resistencia ancestral de las mujeres contra el patriarcado, las Mesoamericanas en Resistencia honramos las raíces y los orígenes de nuestras prácticas y de nuestra forma de ver el mundo y la transformación posible y necesaria.

Identificamos seis raíces éticas y políticas, desde las cuáles nos hemos convocado, encontrado y armonizado en la red de la vida que somos. Como movimiento social. Nos referimos al pensamiento de los movimientos de izquierda política y social, de los feminismos, de los pueblos originarios de Nuestra América y de la teología de la liberación. Pero también nos vienen de las luchas territoriales y de la vida cotidiana de las mujeres. Y más recientemente, de los planteamientos de la descolonialidad.

En alguna medida, todas hemos encontrado inspiraciones y planteamientos en alguna o varias de estas fuentes. Todos estos son afluentes que alimentan nuestras resistencias a las más diversas formas de opresión. Y en coherencia con nuestra visión descolonial del pensamiento, para efectos de esta sistematización, no los hemos jerarquizado. Los reconocemos y apreciamos como parte de nuestra propuesta. Los hemos puesto en diálogo, desde una gran libertad epistemológica, ética y política.

Las redes y los enredos de la vida y del pensamiento

Los posicionamientos han sido conceptualizados a partir de un esfuerzo consciente por no delimitarlos rígidamente unos de otros. Sino más bien por comprender que al igual que en los tejidos del cuerpo humano, en las canastas utilizadas por las mujeres ancestrales para cargar a sus hijas e hijos y para recoger los regalos de la Madre Tierra, que cosecha sin que nadie siembre, que en las telas de las arañas y en las raíces subterráneas de los árboles, todo se comunica, todo se relaciona.

De tal forma, que los posicionamientos tienen entre sí, fronteras conceptuales tenues y felizmente porosas. En algunos de ellos podemos reconocer varias influencias de nuestras trayectorias personales y colectivas anteriores, que se funden en una sola experiencia. Sin embargo, intentamos ubicar en cada posicionamiento, aquella influencia ó motivación que nos ha parecido más significativa. Nuevamente, sin ninguna intención de jerarquizar. Sino de honrar las raíces.

Nuestros principales posicionamientos

Sujetas Políticas

Buscando en nuestras raíces, logramos identificar en este concepto, un hilo de la red de nuestra resistencia, que nos viene de nuestras relaciones y afinidades con las izquierdas partidarias y sociales. Pero también de la formación académica de algunas de nosotras, que pronto aprendimos en la matriz imperial de conocimiento, que en la investigación hay un sujeto que estudia y un objeto a estudiar. Ahí se entiende que las personas y los grupos sociales, cuando son estudiados “desde fuera” y con “objetividad, son objetos de estudio. Sólo es sujeto quién estudia, quién investiga. No quién se estudia y quién se investiga.

Pero también en ese medio académico ya algunas de nosotras habíamos aprendido algo sobre el sujeto político de la postmodernidad. Ese sujeto, masculino y sin condicionamientos de edad, género, raza ni clase social, que es quién se constituye a sí mismo. Ser sujeto político es entonces ser consciente de sí mismo y asumirse. Es un sujeto que además siempre se nombra en singular.

Hay que reconocer también que esa transgresión en el lenguaje, que nos lleva a posicionar un genérico incluyente de nosotras mismas, como el concepto de SUJETA, nos llega desde la experiencia y las resonancias de los feminismos. La batalla contra el lenguaje sexista y androcéntrico emprendida por los feminismos, trasciende en mucho el lenguaje. Lleva a cuestionar la visión del mundo y las relaciones de opresión de los hombres y el patriarcado sobre las mujeres, la naturaleza y todos los otros seres vivos.

Posiblemente con todas esas resonancias en la mente, las Mesoamericanas en Resistencia iniciamos nuestro recorrido por este concepto nombrándolo primero en singular y muy temprano cambiándole el género. Es así como aparece “la sujeta política mesoamericana”. Tal como fue descrito en páginas anteriores, la sujeta política mesoamericana aparece como un gesto de autofirmación desde el lenguaje, ante la invisibilización y la violencia de los imaginarios de los movimientos sociales mixtos en la lucha contra el libre comercio y la globalización neoliberal.

Muy pronto, la experiencia contradictoria y retadora de la relación política entre mujeres diversas, ya no con los “otros” y las “otras” de los movimientos sociales mixtos, sino entre nosotras, hizo emerger un plural entre las Mesoamericanas: las sujetas políticas mesoamericanas.

Por eso, para las Mesoamericanas en Resistencia, la sujeta política implica afirmarnos mujeres diversas en singular y en plural. Y ya no sólo en singular, como los feminismos neoliberales o postmodernos, que ven en lo individual y en lo personal mal entendido, el terreno de la “liberación de la mujer”. Es como si se afirmara que lo político es personal, en lugar de evidenciar que lo personal es político. Ser sujetas políticas no es afirmarse como tales en la subjetividad, en lo íntimo; desde el idealismo y el voluntarismo. En la tesitura del “sí quiero, puedo”.

Trascender a ese plural de la sujeta política mesoamericana nos enfrenta directamente a la reflexión crítica sobre las opresiones y las diversidades. Para afirmar que las identidades de opresión son creadas por el patriarcado, por el capitalismo en sus distintas expresiones históricas; por el racismo, la lesbofobia y el adultocentrismo. Esas identidades de opresión se fundamentan en la identidad idealizada y esencialista de mujer creada por el patriarcado y reforzada por los otros sistemas de opresión: pobres, débiles, sin poder, frágiles, oprimidas. Finalmente victimizadas. Es decir, puestas intencionalmente en el lugar de la víctima. En el lugar del no poder y del des-poder.

Pero afirmar la sujeta política mesoamericana en plural implica también trascender la visión de que la opresión de las mujeres es un destino personal, para develar que se trata de un mecanismo colectivo y que afecta a todas las mujeres en mayor ó menor grado. Demanda también una comprensión profunda de la intersección de las opresiones, para descubrir cómo se refuerzan las discriminaciones y opresiones por clase social, género, raza-etnia, orientación e identidad sexual, edad, nacionalidad y discapacidad. Y a partir de ahí, el reconocimiento de las jerarquías que las opresiones establecen entre las mujeres.

Entonces reconocer y afirmar la sujeta política mesoamericana no es una forma de evadir la reflexión sobre las opresiones de las mujeres y las jerarquías entre nosotras.

La afirmación de la sujeta política mesoamericana como plural supone reconocer la diversidad entre mujeres y politizarla. Es articularse desde ahí, para poder afirmar “tu lucha es mi lucha”. Sin embargo, la mirada descolonial, nos lleva a plantear que la articulación desde las diversidades no se puede construir en torno a las identidades hegemónicas ó que el sistema capitalista neoliberal y racista, reconoce como las “mayoritarias”. Esto nos obliga a sospechar del centro, de la norma, de lo normal, de lo mayoritario, de lo diverso hegemónico. Porque de alguna manera, articular las diversidades en torno a ese centro “blanquea”. Implica tratar de ser incluidas en la “normalidad hegemónica”.

Por eso, para construir la sujeta política mesoamericana como plural hay que articularse desde las diversidades sin jerarquizarlas y desde una resistencia consciente y colectiva por lo menos al patriarcado. Pero eso no es suficiente.

Las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna afirmamos que la sujeta política mesoamericana se construye en torno al proyecto político emancipador. La sujeta política no realiza un ejercicio narcisista y despolitizado de ponerse en su propio centro. Esto es necesario, pero no suficiente. Ni siquiera poner las alianzas políticas entre mujeres diversas en el centro es suficiente.

La sujeta política mesoamericana abraza el proyecto político emancipador, que la incluye y la trasciende, propiciando OTRO MUNDO POSIBLE y OTRA VIDA POSIBLE PARA LAS MUJERES. Se trata de una práctica de relacionamiento político consciente en torno a este proyecto.

Proyecto Político Emancipador

Al igual que el concepto de sujeta política, la referencia al proyecto político emancipador en las Mesoamericanas en Resistencia es fruto de un proceso de cambio y reflexión. No siempre el horizonte político que nos ha guiado se ha nombrado de la misma forma.

Podemos reconocer en este concepto, tal como está formulado en esta fase de la acción compartida, que hay por lo menos dos raíces que nos inspiran. Nuevamente, la relación con las izquierdas políticas y sociales nos coloca en la tesitura del proyecto político. En esos paisajes de las luchas

sociales, ese proyecto político fue nombrado como revolucionario y como popular. Sin embargo, nosotras nunca lo hemos calificado así.

También podemos reconocer una revitalización del concepto de proyecto político a partir de las luchas territoriales en defensa del agua, de las semillas nativas, de la biodiversidad, de los minerales del subsuelo. Muchas de las Mesoamericanas en Resistencia están en la defensa de los territorios.

Hoy nombramos ese proyecto político como emancipador. Y ese calificativo indiscutiblemente nos viene de la rebeldía de las mujeres, expresada en diversos feminismos. Y posiblemente, yendo un poco más atrás, de la resistencia de nuestros pueblos originarios ante la invasión europea. Esa es una memoria histórica ancestral, que hoy las Mesoamericanas hemos recuperado intencionalmente.

Tal como señalamos en párrafos anteriores, la calificación de este proyecto político en las Mesoamericanas en Resistencia ha cambiado con el transcurrir de nuestra historia. Iniciamos nombrándolo como antisistémico. Implicando que estamos en contra del sistema y el modelo vigente: el capitalismo neoliberal. Sin embargo este calificativo pronto perdió su sentido orientador, ya que explicita en contra de qué se está, pero no afirma a favor de qué. Además de que para el común de las personas, la calificación de antisistémico no necesariamente implica una postura antipatriarcal.

Pero es importante recuperar la postura anticapitalista y antineoliberal que siempre ha caracterizado a las Mesoamericanas en Resistencia. Entonces desde ahí, pensar en un proyecto político antisistémico.

Las reflexiones generadas en los territorios, en los países, en los espacios mesoamericanos y especialmente en los procesos de formación desarrollados en este período, hicieron que el proyecto político al que aspiran las Mesoamericanas fuera nombrado también como alternativo. Sin embargo, más allá de recoger la crítica implícita al estado actual de cosas, este calificativo lo único que indica es que es un proyecto político diferente; otro proyecto político.

Referirse a algo como alternativo supone un cambio, una elección y de alguna manera, tiene implícita la idea de que el cambio es hacia algo mejor. Sin embargo, definir el proyecto político al que aspiran

las Mesoamericanas como alternativo no implica tomar una posición ideológica y nuevamente, tampoco implica una postura abiertamente antipatriarcal.

Si tomamos en cuenta que en la perspectiva de las Mesoamericanas en Resistencia, la sujeta política mesoamericana se constituye en torno a un proyecto político compartido, es fácil comprender por qué los conceptos de antisistémico y alternativo son insuficientes. Es así como aparece el horizonte de la emancipación. La emancipación representa la posibilidad de acceder a la autonomía, al liberarse de las opresiones y de la dominación en sus distintas formas. Horizonte que resulta totalmente coherente con la aspiración de las Mesoamericanas de desarticular las diversas opresiones en la vida de todos los seres vivos, de la Madre Tierra y especialmente de las mujeres.

De tal forma, que para las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna, el proyecto político emancipador transformará las condiciones de vida de todos los seres vivos y todas las dimensiones de su vida. Tiene entonces que ver con la totalidad y la integralidad de la transformación.

Nuestra visión del proyecto político emancipador se asienta en lo territorial y en lo comunitario. Es decir, en los espacios en los que se está más cerca de la reproducción de la vida en todas sus formas y de las relaciones.

El proyecto político emancipador implica una forma de sociedad, de red de la vida, en la que se rompen las dicotomías entre público y privado; productivo y reproductivo; trabajo y no trabajo; interés y afecto; naturaleza y cultura; económico y no económico. Este proyecto se construye explicitando y potenciando las diversidades y reconociendo que todas y todos tenemos dos raíces en común: la invasión europea y los pueblos originarios con su resistencia.

Como Mesoamericanas reconocemos que necesitamos emanciparnos de las opresiones desatadas por la invasión europea. Entre ellas, el colonialismo y el racismo, con sus huellas en nuestros cuerpos racializados y en nuestra matriz imperial de pensamiento.

El proyecto político emancipador para las Mesoamericanas en Resistencia tiene una relación directa con las luchas de los pueblos y de las mujeres. No sólo con la lucha de clases.

Resistencia

Este concepto, este posicionamiento y definición es uno de los rasgos más emblemáticos de las Mesoamericanas. El nombrarse en resistencia y el asumirse en esa actitud.

Pensando desde nuestra trayectoria, las Mesoamericanas en Resistencia reconocemos que el posicionamiento de la resistencia nos viene desde nuestra raíz en los pueblos originarios de Mesoamérica. Es una raíz ancestral.

Este concepto viene acompañando desde el principio este proceso de construcción de este movimiento social que pretendemos ser las Mesoamericanas. Lo mismo que los conceptos de mesoamericanas y vida digna. Son nombres de pila de este proceso.

Desde muy temprano, las que nos reunimos en esta convocatoria nos declaramos en resistencia. Contra el capitalismo neoliberal, expresado en el momento original, en el libre comercio. Pero todas, en mayor o menor medida, estábamos ya en resistencia al patriarcado. Sobre todo, las que ya teníamos "habitación propia", en organizaciones de mujeres y feministas en los países y en los territorios.

Las Mesoamericanas en Resistencia entendemos la resistencia como una afirmación y como una actitud proactiva. Es una forma de estar: en resistencia. Pero también es una forma de mantener algo que apreciamos y que queremos que perviva. Estar en resistencia no es para las Mesoamericanas en Resistencia una negación. No es estar en contra.

La resistencia es entendida como una fuerza consciente de oposición ante otras fuerzas que actúan con violencia. No como la capacidad de sufrimiento ni de tolerancia. Es hacer fuerza en la oposición, para resguardar lo que se tiene; como afirmación. No estamos simplemente resistiendo al capitalismo neoliberal, al patriarcado y al colonialismo.

Las Mesoamericanas en Resistencia nos reconocemos herederas y tributarias de las resistencias milenarias de las mujeres ante el patriarcado y ante todas los sistemas económicos, políticos y sociales que han existido históricamente, lucrando de las opresiones creadas por ese sistema ancestral de

dominio. Esa es la fuerza consciente de oposición y resistencia que queremos salvaguardar. No darnos por vencidas, aceptando el discurso oficial de que “ha llegado la hora de la propuesta. Porque el tiempo de la protesta, ya pasó.”

Estamos en resistencia porque tampoco aceptamos “que lo mejor está por venir” y que la historia camina hacia “adelante” y hacia el “progreso”. Las desigualdades y las injusticias sociales, económicas, políticas y ambientales que nos rodean, nos muestran lo contrario. De alguna manera pensamos “que lo mejor ya fue” y que hubo tiempos mejores. Y esto, no desde una visión idealizada y romántica.

Estamos en resistencia porque la igualdad conseguida para las mujeres es muy insuficiente. La promesa de igualdad liberal y patriarcal ha sido un fraude. Las mujeres seguimos siendo sujetas de violencia, en virtud de que las desigualdades persisten, lo mismo que nuestra opresión por ser mujeres. Y además hemos ido comprendiendo que igualarnos a los hombres ha dejado pocos beneficios a las mujeres y a la Madre Tierra. Queremos preservar nuestra resistencia al patriarcado, porque no lo aceptamos ni como bueno ni como natural, ni como eterno. Sabemos, por la resistencia de nuestras ancestras y por la recuperación histórica hecha desde los feminismos, que la humanidad ha vivido más tiempo sin patriarcado, que con patriarcado.

Además hemos recuperado intencionalmente nuestros vínculos ancestrales con las resistencias de los pueblos originarios de Mesoamérica, cuya fuerza y memoria histórica también queremos preservar. Así como las resistencias de los movimientos sociales diversos que han querido otro estado de cosas para esta zona del planeta y más allá. Nos referimos a los movimientos sociales de izquierda, pero también a las comunidades eclesiales de base y a las luchas de los pueblos negros. Y queremos lograr lo mismo con las luchas de todos los movimientos por la diversidad sexual. Muchas de las Mesoamericanas en Resistencia tienen sus raíces en estas resistencias.

Y más recientemente, estamos tratando de recuperar para nosotras las luchas territoriales que quieren preservar el agua, la biodiversidad, los minerales, las tradiciones, las semillas nativas. Así como a las resistencias de las mujeres desde su vida cotidiana.

La resistencia tal como la entendemos las Mesoamericanas implica que no aceptamos ninguna opresión de las mujeres como natural ni como justa. Por eso estamos en resistencia ante todos los sistemas de opresión.

La nuestra es una resistencia ética, porque afirmamos la importancia de una ética para la vida y de respeto y cuidado de la vida en todas sus formas. Es una resistencia ética también porque afirmamos la necesidad de desarrollar la capacidad de autocuidado, como autocentramiento y de cuidado mutuo. De reconocer la interdependencia en los cuidados que tenemos como seres vivos y como sociedad.

Nuestra resistencia es una resistencia política, porque reconocemos y afirmamos nuestra vocación de poder. Pero no entendiendo el poder como dominio y reconociendo que nuestra apuesta no es de redistribuir el poder disponible sino de crear nuevos poderes que tengan como centro el cuidado de la vida.

Pero también somos Mesoamericanas en resistencia epistemológica. Porque estamos tratando de descolonizar nuestra manera de pensar, de pensarnos y de pensar el mundo. Porque acreditamos en los saberes de las mujeres, particularmente los saberes del cuidado de la vida y de la reproducción de la vida. Porque queremos producir conocimiento en colectivo y acuñar nuevos conceptos para las realidades nuevas que vamos pensando, imaginando y soñando.

La resistencia económica que también nos caracteriza proviene de nuestras otras formas de resistencia. La resistencia epistemológica y política nos han llevado a desnaturalizar muchos de los conceptos y prácticas aprendidos a lo largo de nuestra socialización capitalista neoliberal y patriarcal. El sospechómetro y la economía feminista nos han permitido desnaturalizar nuestros conceptos de economía y de trabajo. Para comprender que la economía tiene que ver con la reproducción de la vida y con el trabajo en todas sus formas. Y no sólo con el trabajo pagado. Por eso hacemos resistencia cuando afirmamos que hay que trabajar menos; que el valor no es lo mismo que el dinero; que es importante desacralizar el dinero y comprender, que más que mujeres pobres, somos mujeres empobrecidas. Como una acción violenta de esa fuerza neoliberal, colonialista y patriarcal a la que hacemos resistencia. Que nos ha expropiado de todos los bienes a los que tenemos derecho.

Luego de este recorrido de casi diez años, como Mesoamericanas en Resistencia reconocemos como lugares privilegiados para el ejercicio de la resistencia los territorios, los cuerpos de las mujeres y la reproducción de la vida, en la vida cotidiana.

El capitalismo neoliberal y patriarcal se ha desplazado en esta fase de su desarrollo hacia los territorios. Es ahí donde se están librando las luchas más importantes entre la voracidad del capital transnacional y las fuerzas que defienden la vida. Los territorios rurales y los habitados por los pueblos originarios son además, los que históricamente han tenido menos beneficios del sistema capitalista, ya que no han tenido acceso bienes y servicios públicos como la educación y los servicios de salud.

Y ahí están las mujeres y las Mesoamericanas en Resistencia. Defendiendo el agua, la biodiversidad, las semillas nativas, los minerales, el oxígeno. Pero también es en los territorios donde se ven más claras las posibilidades de la conexión profunda con la resistencia ancestral de nuestros pueblos originarios.

Los cuerpos de las mujeres, con su capacidad de trabajo, de cuidado, de procreación y de erotismo, han sido lugares de dominio y colonización desde que el patriarcado se instaló en este planeta. Es en el dominio de esos cuerpos donde se pactan las alianzas últimas, más profundas y estables del conservadurismo y de los fundamentalismos, para mantener vigentes las otras opresiones y las jerarquías. Porque el dominio de las mujeres y sus cuerpos es un asunto de interés público. De los fundamentalismos económicos, políticos y religiosos de distinto signo. Los cuerpos de las mujeres decretados anormales, sucios y enfermos por el patriarcado y con el mandato de ser siempre satélites de las necesidades de las y los otros, son presa fácil del capitalismo neoliberal a través del consumismo y de la enfermedad.

La reproducción de la vida y de la red de la vida, en la vida cotidiana es también para las Mesoamericanas en Resistencia un lugar privilegiado para la resistencia. Especialmente cuando las mujeres toman conciencia de que es en éste ámbito donde descansa la posibilidad de reproducirse del sistema capitalista neoliberal y patriarcal. Es ese cuidado profundo de las personas y de las cosas en el mal llamado mundo doméstico, el que sostiene con vigencia este sistema.

Todas estas formas de resistencia, comprendidas y vividas por las Mesoamericanas en Resistencia, están orientadas a la re-existencia. Es decir, a volver a ser, a no dejar de ser. Por eso hemos construido nuestro “cuarto propio”, nuestra propia ética y estética, nuestras propias consignas, nuestros propios discursos. También nuestros propios conceptos y nuestros propios procesos de producción de conocimiento. Re-existir pasa entonces por depender menos del dinero y del consumo; por comprar menos; por alimentarnos mejor y por cuidarnos. Por desarrollar prácticas de trueque y por recuperar nuestras raíces ancestrales y nuestras propias espiritualidades centradas en el “más acá” y no en el “más allá”.

Autonomía

Podemos reconocer que el posicionamiento en torno a la autonomía nos ha llegado por la inspiración, la cercanía y la militancia de muchas de las Mesoamericanas en el movimiento feminista. Más tarde, también hemos sido influenciadas por las propuestas de autonomía que están haciendo los pueblos originarios, especialmente en Chiapas, México.

Para las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna, el ejercicio de la autonomía tiene una relación directa con la sujeta política mesoamericana. Ser sujetas políticas implica la capacidad de ser autónomas. Y la autonomía se fortalece desde la condición de sujetas políticas.

La autonomía es la capacidad personal y colectiva de posicionamiento y de toma de decisión en distintos ámbitos. Desde lo personal hasta lo colectivo y social. Es también tener un pensamiento y visión política propia, así como discurso y “cuarto” propios. Todo esto sustentado fundamentalmente en motivaciones propias, no impuestas desde fuera.

La autonomía es ponerse en el centro, autocentrarse. Es ponerse en su centro. Su centro no con respecto a nadie, sino con respecto a si misma. No es un ejercicio narcisista, de creerse el centro del universo. Por eso afirmamos que la autonomía se ejerce en relación. No en independencia y aislamiento. Ya que no somos independientes de nada ni de nadie. Somos seres interdependientes en virtud de nuestras necesidades. Por eso la autonomía implica tener una identidad política, para desde ahí establecer las relaciones.

Para las Mesoamericanas en Resistencia la autonomía personal de las mujeres es posible cuando se comprende que la opresión de las mujeres es un fenómeno colectivo, que tiene su origen en el patriarcado y que a partir de ahí, los diversos sistemas económicos y políticos, han profundizado y han lucrado de esta opresión primaria por la condición de género. La autonomía no es la autoestima. Tener autonomía no es un ejercicio narcisista individual y voluntarista, ubicado en el nivel del “sí quiero, puedo”. La autonomía es un acto político personal y colectivo de ejercicio de poder para la toma de decisiones. Es también la capacidad de poner los intereses de las mujeres en colectivo, en la conciencia de que sólo así se liberarán radicalmente las dimensiones personales de la vida de las mujeres.

Territorio

El concepto de territorio, al igual que los conceptos de sujeta política y de resistencia es central en los planteamientos y práctica de las Mesoamericanas en Resistencia. Con el correr de los años nuestra acción y presencia política se ha desplazado hasta ese ámbito, en primer lugar por el desplazamiento de la dinámica extractivista y privatizadora del capitalismo neoliberal en esta fase. Pero también, porque muchas de las organizaciones de mujeres que forman las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna se desempeñan en los territorios.

Sin embargo, este es un concepto que no está con nosotras desde el principio. Se ha venido colocando con fuerza en nuestra visión durante los últimos años. Guatemala y Chiapas han sido inspiradores en este sentido. Nos han ido llevando desde lo local hacia lo territorial.

En nuestro espacio y en nuestro proceso conviven entendimientos diversos con respecto al territorio. Las Mesoamericanas no somos una maquila de planteamientos uniformes y por eso es posible que convivan énfasis distintos en la manera de entender este posicionamiento. Hay algunas entre nosotras, como las mujeres de pueblos originarios, cuyas cosmovisiones ancestrales les dan también una sensibilidad especial para valorar el territorio. Es parte de la construcción del k'at, de la red de la vida.

Pero es importante destacar que hay una comprensión política compartida sobre su importancia estratégica y una presencia en las luchas por la defensa de la vida que se están librando en estos espacios. Más allá de cómo los nombremos y los conceptualicemos. Y también poco a poco va instalándose la convicción de que el OTRO MUNDO POSIBLE que queremos aportar a construir, posiblemente se podrá empezar a construir en estos espacios.

Este concepto, con todos sus significados más profundos, nos ha llegado desde la resistencia de los pueblos originarios de Mesoamérica a perder su legado ancestral. Desde la resistencia ancestral pero también desde la resistencia presente. También vamos recibiendo vientos frescos desde los feminismos, que van comprendiendo el cuerpo de las mujeres también como territorio.

Para las Mesoamericanas en Resistencia el territorio no es la división político-administrativa del Estado moderno. No son los cantones, municipios ni corregidurías. Tampoco las provincias, Estados, ni regiones. Las Mesoamericanas entendemos el territorio como una construcción histórica, política, social, ideológica, cultural y económica producto de la habitación y uso compartido de la tierra por colectivos de seres humanos y de otros seres vivos, como las diversas especies animales y vegetales.

El territorio no es una delimitación geográfica. Es la tierra, pero entendida como la Madre Tierra y no sólo como el lugar donde se siembra, se come y se vive. Es el lugar donde se vive y se ha vivido. Dónde está la historia de las familias, comunidades y pueblos. Y también de las especies vegetales y animales. Es el hogar de todos esos seres vivos. Y también es el lugar donde están los muertos, las tradiciones y la historia familiar y ancestral.

El territorio es también el lugar donde están el agua, la biodiversidad, los bosques, los paisajes, los colores y también las cosmovisiones. Es además el lugar geográfico donde se reproduce la vida de las familias, del colectivo y de los grupos. Por eso, la lucha por el territorio es la lucha por todos estos bienes y relaciones.

El territorio es un lugar vivo, dinámico. Y eso no significa que consideremos que en los territorios todo está bien. No tenemos una visión idealizada de los territorios. Entendemos también que son

lugares de opresión y de conservadurismo. Es ahí donde se reproduce la vida. Y las lógicas de reproducción de la vida tienden a ser conservadoras.

Para las Mesoamericanas en Resistencia el territorio es también el cuerpo de las mujeres, con su sexualidad, capacidad de trabajo, de erotismo, de procreación y de cuidado. Al igual que nuestros territorios actuales y que el territorio Mesoamericano, nuestros cuerpos requieren ser liberados de las opresiones que los agobian.

Mesoamérica es para nosotras, el “territorio grande”. Es el territorio donde habitaban los pueblos originarios de los cuáles somos descendientes. Con todo y la herida de la invasión europea. En este territorio habitaron muchos pueblos originarios, compartiendo los bienes naturales y en muchos casos, la cosmovisión y la historia. Es un territorio recorrido por ecosistemas compartidos, con corredores biológicos y humanos.

Este territorio ancestral y grande, también fue lugar de conflictos y de tensiones. Y nos reconocemos herederas de todo eso y por lo tanto también responsables de su cuidado.

Cuerpo-tierra-territorio- sexualidad

La mirada politizada sobre el cuerpo como lugar de dominio y de liberación nos llega a las Mesoamericanas en Resistencia por nuestra vena feminista. Es indiscutiblemente uno de los aportes más importantes de este movimiento de resistencia a nuestra resistencia. Y cuando vamos descubriendo los vínculos entre nuestros cuerpos, la tierra y el territorio, logramos conectarnos con una raíz ancestral en los pueblos originarios de Mesoamérica.

Las Mesoamericanas en Resistencia nos referimos al cuerpo como cuerpo físico; con una visión de lo físico que intenta superar el dualismo entre lo físico y lo mal llamado espiritual, que todas nosotras hemos internalizado desde la cultura judeo cristiana. Comprendiendo que eso que llamamos físico condensa todas las dimensiones de la persona. Vale decir, lo mental, lo espiritual, lo emocional y lo material.

Especialmente desde los procesos de formación y producción de conocimiento hemos venido afirmando el cuerpo como lugar de construcción de conocimiento y de poder. Desnaturalizando nuestros cuerpos, desconstruyéndolos; viéndolos desde el sospechómetro. Porque nuestros cuerpos contienen la historia de nuestra inserción en el mundo capitalista neoliberal, patriarcal, racista y lesbofóbico, en nuestra salud y en nuestra enfermedad, en nuestro malestar y en nuestro bienestar. No contienen sólo la historia de nuestros desempeños de género. Es en nuestros cuerpos, especialmente por ser cuerpos de mujeres, donde se conjugan de manera magistral todas las opresiones.

Y los cuerpos de las mujeres sufren y expresan esas opresiones de distinta forma, según sean la edad, la etnia, la raza, la clase social, la orientación sexual.

Nuestras sexualidades son los lugares donde se afinca el núcleo duro de la dominación patriarcal. Y ahí son convocadas todas las opresiones a unirse y a evitar que las mujeres ejerzamos el derecho de decidir. Y el derecho a decidir pasa por nuestra capacidad reproductiva, por nuestra orientación sexual. Pero también por la decisión libre de trabajar ó no. De cuidar ó no. De maternizar ó no. En el control y dominio de nuestras sexualidades se ejerce finalmente el control de nuestra libertad. Algo que ni el patriarcado ni el capitalismo neoliberal nos han querido conceder. Podemos votar, podemos ingresar al mercado de trabajo, podemos escoger marido. Pero no somos libres para decidir qué queremos hacer con nuestra vida, dónde ir y qué hacer con nuestra sexualidad.

También hemos venido afirmando el cuerpo como lugar de recuperación crítica de la historia y de la experiencia de dominación. Como lugar de liberación. Así descubrimos que el primer espacio de resistencia a las opresiones es nuestro propio cuerpo. A través del cuidado de nuestra salud y de nuestra alimentación. Recuperando tiempo para el autocuidado, el descanso y el ocio. Desnaturalizando nuestras enfermedades, la menstruación, la menopausia, los embarazos y los partos. Trabajando menos y cuidando menos.

Esta visión de nuestros cuerpos como lugares en litigio y en disputa por las diversas opresiones, nos lleva a descubrir que los cuerpos de las mujeres también han sido colonizados por el capitalismo neoliberal y el patriarcado, como han sido los territorios. Al igual que la Madre Tierra y los territorios,

los cuerpos de las mujeres han sido expropiados de su capacidad de trabajo, de cuidado, de erotismo, de procreación.

Nuestros cuerpos han sido decretados sucios, impredecibles, anormales, patológicos y descontrolados. Y por lo tanto, al igual que la Madre Tierra, han sido medicalizados e intervenidos por la enfermedad, por las maternidades impuestas, por la medicalización. Al igual que la Madre Tierra, cuyos ciclos vitales han sido alterados y que es constantemente envenenada, intoxicada y saqueada. Obligada a producir a tiempo y a destiempo. Así como el capitalismo neoliberal y el patriarcado no toleran la autonomía de las mujeres, porque las requieren tuteladas y cautivas y también requieren que enfermemos.

Las Mesoamericanas en Resistencia reconocemos que nuestros cuerpos, al igual que los territorios, son cuerpos en conflicto y en contradicción. Es por eso que nuestra propuesta como Mesoamericanas implica también la descolonización de los cuerpos. Eso nos lleva a afirmar que nuestros cuerpos son portadores de denuncia y de resistencia. Reconociendo desde nuestros cuerpos, que lo personal es político. Y que por eso, nuestros cuerpos son parte de la acción política, de la resistencia y de la reexistencia.

Naturaleza- Ambiente-Madre Tierra

Estos conceptos llegan a las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna al acercarnos a nuestras raíces ancestrales en los pueblos originarios. Pero también por la cercanía con las luchas por la defensa del territorio. Muy vinculadas también en nuestro presente, con la defensa de territorios en los que históricamente han vivido los pueblos originarios.

El Buenvivir, la buena vida y la vida digna, de los pueblos aymaras, quechuas y tzeltales de Chiapas, también han colocado a la Madre Tierra en el centro de nuestra reflexión. Y es que estas propuestas ya no hablan de la tierra, entendida sólo como el lugar donde vivimos y sembramos, sino de la Madre Tierra. Como un ser vivo, con el que tenemos una relación de dependencia y que tiene derechos. Estos temas son centrales en nuestros procesos de formación y de producción de conocimiento.

Para algunas de nosotras, estos conceptos nos vienen también de nuestros vínculos con el ecofeminismo y con el ecologismo.

Al igual que con el proyecto político emancipador, posicionamiento que ha hecho un largo camino de reconceptualización, en las Mesoamericanas en Resistencia también hemos hecho un tránsito por las realidades que los conceptos de naturaleza, ambiente y Madre Tierra evocan. Y hay que decir, que en la actualidad, al igual que con el concepto de territorio, no todas las Mesoamericanas nombramos estas realidades de la misma forma.

Lo que sí es importante afirmar, es que dentro de la visión utópica y del proyecto político emancipador de las Mesoamericanas en Resistencia, la Madre Tierra es un actor de primera línea. Nuestra apuesta estratégica entiende con claridad que ese OTRO MUNDO POSIBLE y esa OTRA VIDA POSIBLE PARA LAS MUJERES, pasa por el respeto y la armonía en la relación con la Madre Tierra, de la cuál somos parte, en tanto seres vivos. También comprendemos que esas otras realidades que queremos vivir, sin patriarcado, sin racismo, sin capitalismo neoliberal, sin xenofobia ni lesbofobia, requieren de restablecer nuestras relaciones con la Madre Tierra y sus ritmos para el trabajo, para la producción, para el descanso y para la renovación.

Desde la inspiración de la cosmovisión maya podemos afirmar que la naturaleza es uno de los cuatro elementos del territorio. Los cuatro elementos son cuerpo, tierra, naturaleza y memoria histórica. En esta cosmovisión, la naturaleza no se ve como algo superior ni inferior. Los cuatro elementos no están jerarquizados. Se entiende que los seres humanos somos parte de todo este sistema. No nos vemos fuera de él.

Las Mesoamericanas consideramos que nombrar la Madre Tierra como medioambiente ó vinculándola al tema del desarrollo expresa claves opresoras del patriarcado y del capitalismo neoliberal. Y de otros sistemas que han precedido al capitalismo. El patriarcado introdujo también la opresión y subordinación de la Madre Tierra y de las mujeres con todas sus capacidades y posibilidades.

A pesar de que muchas de nosotras todavía usamos el concepto de naturaleza, entendemos que proviene de un paradigma positivista, que coloca al ser humano como centro y todo los demás

seres vivos y no animados como “lo otro”. Lo que está fuera y objeto de dominio. Oponiendo la naturaleza a la cultura. Y eso es parte de la matriz imperial de pensamiento que estamos tratando de cambiar desde la descolonialidad.

En nuestro recorrido, el cambio y la transformación en nuestra manera de entender la naturaleza y el ambiente ha generado a su vez un cambio en nuestra comprensión de la economía feminista. En el sentido de desplazar nuestra mirada desde una posición centrada en los seres humanos, a una posición más integral e integradora. Esto nos permite afirmar que la Madre Tierra cuida y trabaja. Esto implica también un cambio en nuestra forma de entender el trabajo sólo como la actividad consciente de transformación de la naturaleza, así nombrada en el pensamiento académico, realizada por los seres humanos para obtener bienes. Estos virajes políticos y epistemológicos se han dado de manera privilegiada en los procesos de formación y producción de conocimiento y en la cercanía con las luchas colectivas por la defensa y el cuidado del territorio, con sus acuíferos, sus bosques, sus minerales, su biodiversidad y su historia.

Cosmovisiones-Espiritualidad

Las Mesoamericanas en Resistencia llegamos a estos conceptos a partir de nuestra búsqueda de identidad en las raíces ancestrales en los pueblos originarios de Mesoamérica. Estos conceptos y estas búsquedas se van asentando en nuestro movimiento una vez que hemos decidido construir “cuarto propio” y discurso propio.

Pero también desde la necesidad de recuperar las prácticas espirituales robadas a las mujeres en el patriarcado. Además, todas las Mesoamericanas en Resistencia tenemos una cultura política con profundas raíces judeo-cristianas. Esto independientemente de nuestras prácticas y creencias personales y de que provengamos de Estados laicos ó confesionales.

Muchas de las integrantes de las Mesoamericanas en Resistencia provienen de experiencias pastorales en la Iglesia Católica, en muchos casos comprometidas con la teología de la liberación y

otras tantas, mantienen sus vínculos con otras iglesias cristianas, no necesariamente comprometidas con la transformación social.

Los procesos de formación y de producción de conocimiento han sido los lugares privilegiados para estas búsquedas. Acercándonos a las cosmovisiones de los pueblos originarios, especialmente a la cosmovisión maya, buscando nuevas formas de ver el mundo que nos distancien de las cosmovisiones e ideologías neoliberales y judeo cristianas que cargamos en nuestras historias personales y colectivas.

También nos hemos acercado a las cosmovisiones buscando raíces compartidas, que nos acerquen como Mesoamericanas y que nos estimulen en la deconstrucción de las visiones y experiencias de los territorios como países, como fronteras, como municipios, como alcaldías. Porque esas son las lógicas del pensamiento colonial e invasor.

Vamos comprendiendo como cosmovisión las visiones del mundo en las que se explican los orígenes de la vida y de la sociedad, donde todos los seres vivos están en constante interconexión, integralidad e interrelacionalidad. Sin jerarquías ni sometimientos para las mujeres. Donde el sentimiento y la razón se armonizan y llevan al disfrute y al bien vivir.

En las cosmovisiones convergen miradas del mundo; convergen la ancestralidad y una simbología que se imbrica con la espiritualidad.

En la cosmovisión maya, que ha sido tan inspiradora para las Mesoamericanas se incluyen los hombres, las mujeres, la naturaleza y el cosmos.

Pero como Mesoamericanas en Resistencia, también entendemos, aplicando el “sospechómetro”, que aún las cosmovisiones de nuestros pueblos originarios expresan y justifican opresiones de las mujeres. Y esto, en virtud de la existencia de lo que algunas mujeres de pueblos originarios de Guatemala, nombran como el patriarcado ancestral. En este aspecto no todas tenemos acuerdo, ya que algunas compañeras pertenecientes a esos pueblos no aceptan la existencia de ese patriarcado ancestral, existente desde antes de la invasión de los europeos. Estos desacuerdos son parte del proceso de construcción de nuestro movimiento-red, de nuestro k’at.

En las cosmovisiones, las Mesoamericanas vemos imbricadas distintas historias políticas, propias de cada pueblo y nación y que intentamos recuperar críticamente para nuestra identidad y resistencia. Esto implica reconocer las diversas cosmovisiones que conviven entre nosotras. Y a partir de ahí recuperar las historias políticas de resistencia que nos cruzan y crear nuestro propio “mar de cosmovisiones” y nuestra simbología propia. Y trenzar todas estas raíces colocando también las cosmovisiones de los feminismos, que retan e impugnan las cosmovisiones patriarcales y neoliberales.

Las cosmovisiones de nuestros pueblos originarios son diversas y también reflejan las opresiones y contradicciones que había al interior de esos pueblos y en las relaciones entre los pueblos. Algunas cosmovisiones dan cuenta de una mayor democracia que otras y de formas diversas de relación entre los seres humanos y los otros seres vivos.

Teniendo todo esto presente, se trata de una tarea y un hermoso desafío de “llevar y traer” de una cosmovisión a otra, de un territorio a otro. De “llevar y traer” sin jerarquizar las cosmovisiones, sin idealizarlas y sin caer en esencialismos. Y a partir de ahí construir nuestra propia mística de resistencia.

Como Mesoamericanas en Resistencia, desde los procesos de formación y producción de conocimiento, hemos “llevado” la cosmovisión maya desde Guatemala hasta Panamá. Y empezamos a traer retazos de la cosmovisión ngabebuglé desde Panamá hacia Guatemala y Chiapas.

La sistematización de la acción y presencia de las Mesoamericanas en Resistencia muestra con claridad que el Sector de Mujeres-Mesoamericanas en Resistencia Guatemala ha jugado un papel muy importante en este respecto, ya que cuando nos enredamos en este esfuerzo compartido, ellas ya habían iniciado la recuperación crítica de sus raíces en la cosmovisión maya.

Regional-Mesoamericano-Territorio

El posicionamiento de lo mesoamericano, tal como lo nombramos las Mesoamericanas en Resistencia en la actualidad, ha venido ocupando nuestro universo simbólico y político, en relación con los posicionamientos de resistencia, territorio-territorialidad, cuerpo-tierra y cosmovisión. Todos estos posicionamientos son hilos de una misma trenza, de una misma red.

La raíz nutricia común de estos posicionamientos son las cosmovisiones de los pueblos originarios de Mesoamérica y la recuperación crítica, rebelde y descolonial de la historia de la invasión europea. Que han realizado algunos pueblos originarios y que nosotras como Mesoamericanas también vamos realizando.

Al igual que con otros posicionamientos, llegamos a conceptualizar lo mesoamericano en un proceso de reflexión e introspección profunda. En este trayecto político y epistemológico, iniciamos nuestra vida como movimiento nombrándonos MESOAMERICANAS. Pero tal como fue explicado en páginas anteriores, este concepto de lo mesoamericano nos vino de la estrategia de dominación y expansión del capitalismo neoliberal en esta cintura de América. Inicialmente nos asumimos mesoamericanas frente al Plan Puebla-Panamá, hoy Plan Mesoamericano. La estrategia imperial sí reconoce desde sus lógicas, que esta zona tiene una identidad dada por sus riquezas naturales, humanas e históricas. Nos referimos a los corredores biológicos por los que se mueven las especies nativas o que van de paso; a las cuencas hidrográficas y los acuíferos subterráneos que nos unen; a las riquezas del subsuelo. Y también al mercado potencial que significan alrededor de 50 millones de personas, trabajadoras necesitadas de ingresos y consumidoras obligadas.

Sin embargo, como Mesoamericanas nos vimos desafiadas a dar un contenido propio a este concepto, cuando esa lucha social se debilitó por la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos y se profundizó el distanciamiento entre las Mesoamericanas en Resistencia y el movimiento social mixto.

El concepto de lo regional, entendiendo lo centroamericano como zona geográfica, está instalado en la cultura política nuestra como Mesoamericanas y sigue conviviendo con el concepto de lo mesoamericano. Pero también, como herencia de nuestros vínculos con el movimiento de mujeres y feminista, está instalado en nuestra subjetividad política un concepto de lo regional centroamericano, como supranacional. Y de una historia política posterior a la independencia de España: la Federación Centroamericana.

De hecho, al intentar consolidar nuestra decisión de construir este espacio en alguna organicidad, se nombra un Comité Regional, dando cuenta de la presencia de esa conceptualización y esa visión. En ese momento, lo regional, se convierte en una categoría que nos permite intentar convertirnos en una fuerza política y acumular fuerza.

Y todavía, la referencia a lo regional y no a lo mesoamericano, da cuenta de las relaciones entre las Mesoamericanas desde los países. Esta situación se acentúa en la relación con las agencias de cooperación, para efectos de la gestión de recursos. Ámbitos totalmente colonizados por esas visiones político administrativas de Mesoamérica, de los países y los municipios. Estas miradas colonizadas todavía perviven en varios de los espacios nacionales de las Mesoamericanas en Resistencia.

En el marco de esa tensión epistemológica y política creativa que hemos ido desarrollando a partir de la decisión política de construir la sujeta política mesoamericana desde las alianzas entre mujeres diversas, hemos ido caminando hacia la conceptualización y vivencia de lo mesoamericano desde otro lugar. Desde una mirada que quiere descolonizar estos conceptos.

Asumirnos Mesoamericanas pasa en primer lugar por reconocer las relaciones de poder, de dominación, de expropiación y de despojo que compartimos como habitantes de este territorio grande, que es Mesoamérica. Las Mesoamericanas nos reconocemos de la mismas, porque compartimos la herida de la invasión europea y a partir de ahí, la historia de dominación del capitalismo en sus diversas formas. Las cuáles fueron reforzadas por el colonialismo, con su expresión más odiosa en el racismo y en la racialización de nuestros cuerpos, de nuestras identidades y de nuestras relaciones como mujeres y como pueblos. Es decir, que nos conectamos y construimos identidad de resistencia desde el reconocimiento de la dominación y el despojo de los que fuimos objeto.

También nos nombramos Mesoamericanas para reivindicar, relevar y resistir ante problemas que dadas las dinámicas del capitalismo neoliberal, nos están afectando a todas en mayor o menor grado como la migración, la depredación de los bienes naturales, la narcoactividad, la violencia en contra de las mujeres, la violencia social y la remilitarización y criminalización de la protesta social.

Para las Mesoamericanas en Resistencia, Mesoamérica es el territorio grande en el que vivimos y resistimos. Es la parte de la Madre Tierra donde habitamos. No entendemos a Mesoamérica sólo como la tierra que nos da de comer. Es el lugar donde vivimos, nos reproducimos y morimos. Es donde cuidamos la reproducción de la vida y creamos. Es la tierra donde está nuestra historia ancestral y nuestra cultura y también nuestros muertos.

Es un territorio compartido históricamente, que nos da identidad política y nos articula. No es una sumatoria geográfica. De alguna forma es una cosmovisión que articula lo que nos han desarticulado: la experiencia y visión del territorio. Que relativiza las visiones de lo local, lo nacional y lo centroamericano o regional.

Tampoco implica la sumatoria y la invisibilización de nuestras diversidades étnicas y culturales. Es más bien la oportunidad de articularnos desde ahí.

Lo regional en la actualidad es para las Mesoamericanas en Resistencia la identidad política mesoamericana, que es el vórtice de nuestra articulación política.

Economía Feminista- crítica feminista a la economía capitalista patriarcal.

La economía feminista es para las Mesoamericanas un “personaje” muy querido en este caminar desde el año 2003. Esta posibilidad si nos viene de manera radical desde la militancia feminista de muchas de las Mesoamericanas en Resistencia. Porque la economía feminista en sus diversas corrientes, viene desde los feminismos. Especialmente de los feminismos de la diferencia. Llegamos a ella a través de nuestros vínculos y relaciones con la Red de Mujeres Transformando la Economía y con la Marcha Mundial de Mujeres.

La crítica feminista a la economía capitalista neoliberal también nos viene de los feminismos, especialmente del trabajo académico de economistas feministas que acuñaron la economía del género y el género en la economía. Desde ahí viene nuestro “sospechómetro”.

La economía feminista no nos ha acompañado desde el principio. La encontramos en el camino de búsqueda de identidad y personalidad propia para los procesos de formación y producción

de conocimiento de las Mesoamericanas en Resistencia. Antes de llegar a ella buscamos por una formación económica y por una economía política feminista. Hasta que llegamos a la economía feminista más orientada hacia la corriente que defiende la sustentabilidad de la vida y más como una economía feminista de la ruptura que de la conciliación. Una economía feminista de la ruptura con el capitalismo neoliberal y con el patriarcado.

La crítica feminista a la economía neoliberal y patriarcal en las Mesoamericanas en Resistencia ha implicado posicionarnos desde la economía feminista con una postura política. Que va desde los saberes, los quehaceres, los sentires y los placeres. Y los querereres de las mujeres y de los pueblos. No es una crítica neutra, ni una demanda para ser incluidas. Intenta cuestionar los fundamentos del sistema. No apuesta por mejorarlo.

Sin embargo, desde la resistencia epistémica y desde las alianzas entre mujeres diversas, en las que las grandes mayorías de mujeres que habitan las Mesoamericanas son mujeres empobrecidas por el capitalismo neoliberal y el patriarcado, nos movemos de lugar también en nuestra comprensión de la economía feminista. Trascendemos hacia una visión descolonial de la economía feminista, lo que nos lleva a cuestionar sus fronteras, sus apuestas, sus concepciones y su propia naturaleza. Porque para las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna, la economía feminista más que un enfoque, se ha ido convirtiendo en una propuesta política.

Para las Mesoamericanas en Resistencia la economía feminista es una propuesta política con un enfoque estratégico, que cuestiona, desde las sujetas políticas, las relaciones de poder político, económico y cultural que sustentan el consumo, la producción, la reproducción y el intercambio en el capitalismo neoliberal. Todo esto desde una visión mercantilizada de los cuerpos de las mujeres, de las personas y de la red de la vida. Desde esta perspectiva de la economía feminista, las Mesoamericanas consideramos el sistema capitalista neoliberal con un enfoque que desenmascara cómo el trabajo de las mujeres sustenta el modelo económico y la vigencia de este sistema en lo relacionado con el cuidado y la reproducción de los espacios vitales.

Esta economía feminista que entendemos y practicamos las Mesoamericanas parte del análisis de la vida cotidiana de las mujeres; la cuál ha sido invisibilizada desde la historia patriarcal, neoliberal, colonialista y racista. Para nosotras la economía feminista reivindica, visibiliza y posiciona el trabajo del cuidado, apuesta por la desestructuración de las relaciones de poder en el consumo, producción e intercambio para la vida. Aporta a la propuesta por la recuperación y defensa de territorio y desestructura la visión mercantilizada de la vida de las mujeres, de los pueblos, los cuerpos y la naturaleza desde la resistencia de las mujeres.

Nuestra mirada de la economía feminista está centrada en la red de la vida y en su defensa. Visibilizando a las personas y sus necesidades. Desplazando el centro de la vida y de la mirada del mercado capitalista.

Las Mesoamericanas en Resistencia en los territorios no nombran toda esta visión crítica de cuidado de la red de la vida como economía feminista. La viven como la resistencia ética que defiende la vida en todas sus formas.

La mirada descolonial de la economía feminista que hemos ido elaborando en colectivo las Mesoamericanas en Resistencia también nos ha llevado a replantear nuestro concepto de trabajo.

Para desplazarlo desde la acción humana consciente hasta el trabajo realizado por la Madre Tierra y por el cosmos. Así como a relacionar los planteamientos de la economía feminista con las propuestas de los pueblos originarios como el buen vivir, el vivir bien y la vida digna.

Alternativas Económicas para las Mujeres

Desde muy temprano en la vida de las Mesoamericanas en Resistencia, iniciada en el año 2003, se puso en el tapete la preocupación por las necesidades y demandas económicas de las mujeres. Especialmente de las grandes mayorías de mujeres. Como las que están en las Mesoamericanas en Resistencia, que son mujeres profundamente afectadas por la opresión de clase.

En esos inicios, lo económico era entendido en su versión más restringida y neoliberal: como la producción de bienes y servicios para el mercado. Y directamente relacionado con la necesidad de ingresos de las mujeres, para sustentar la vida de sus familias.

Pasaron muchos años, hasta que en el marco de los procesos de formación y producción de conocimiento, se reconceptualiza lo económico. Primero desde la economía política, la economía del género y desde el género en la economía y más tarde, desde la economía feminista. Pero sobre todo desde la vida de esas grandes mayorías de mujeres. ¡Ahí estaba nuestro sospechómetro!

Pero mientras las Mesoamericanas no llegamos a la economía feminista y a pesar de la crítica feminista a la economía y desde nuestra postura abiertamente antineoliberal y antipatriarcal, nuestra visión de lo económico era muy tradicional y funcional a la ideología capitalista neoliberal. Hasta esos momentos, cerca del año 2008, nuestras apuestas seguían siendo las de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en mejores condiciones.

Sin embargo, al llegar al año 2013 podemos decir, que al igual que con otros posicionamientos, entre nosotras conviven todavía diversos planteamientos y formas de hacer en este campo. Con otras claridades en el presente de las Mesoamericanas, hay que afirmar que los niveles de apropiación no son homogéneos ni parejos. Es una de las características de la construcción de un movimiento social. No es una maquila de planteamientos...

Desde los procesos de formación y producción de conocimiento podemos nombrar las iniciativas de generación de ingresos de las mujeres y las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres. Pero en medio de estas dos propuestas y conceptualizaciones hay muchos matices, de los que damos cuenta en esta sistematización.

Las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna, reconocemos a partir de nuestra práctica de relación política entre mujeres, que las alternativas económicas para las mujeres son campos de conflicto, de disputa y de tensión. Por un lado se reconoce y se respeta la necesidad de las mujeres de generar ingresos para la reproducción de su vida y la de sus familias. Pero por otro, reconocemos

que esto nos mantiene cautivas y fortaleciendo los circuitos y las lógicas del capital y sus expresiones ideológicas en el individualismo y el consumismo.

Inicialmente entendimos de manera bastante ingenua, que las alternativas económicas para las mujeres eran todas las acciones relacionadas con lo económico, es decir con la generación de ingresos. Y se las denominaba como alternativas no porque fueran ni parcial ni totalmente diferentes al sistema imperante, sino en virtud de quiénes la impulsaban: mujeres organizadas y con algún nivel de conciencia.

Hoy en día, con una mirada remozada desde la economía feminista, podemos entender que estas alternativas económicas de las mujeres, hay niveles de resistencia como son la resistencia a la exclusión, a ser población "sobrante", a que se nos mueran de hambre las familias y a truncar proyectos de vida. Gestionar la vida cotidiana es también parte de la resistencia.

También comprendemos que para las mujeres en condiciones de pobreza, todo aquello que les genere ingresos lo consideran alternativo. De ahí el éxito de los programas de transferencias monetarias condicionadas, en los que las mujeres se sienten privilegiadas por recibir un subsidio para sus familias.

En las Mesoamericanas en Resistencia vamos afirmando que las alternativas económicas de las mujeres, son propuestas que apunten a la sostenibilidad de la vida de las mujeres y su bienestar. Retomando saberes ancestrales en conexión con la naturaleza. Son expresiones organizadas que visibilizan las actividades que realizamos las mujeres en las comunidades. De alguna manera en los procesos de formación y producción de conocimiento estas alternativas económicas de las mujeres son conceptualizadas como iniciativas de generación de ingresos.

Esto que nombramos como alternativas económicas, son prácticas alternativas en el sentido que no están en el circuito formal del mercado capitalista. Son otro tipo de trabajo y otra forma de generar ingresos. Indiscutiblemente, tienen una funcionalidad de cara al sistema capitalista neoliberal e implican altos niveles de autoexplotación del trabajo...pero por lo menos las mujeres no están en la maquila...

De alguna manera se insinúa aquí una resistencia que consiste en estar en actividades marginales al sistema capitalista neoliberal. Intuyendo que las actividades centrales son peligrosas en términos de explotación del trabajo y de la vida. Y por lo menos en las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna que están en este tipo de experiencias, reconocen que son funcionales al sistema capitalista neoliberal y lo hacen en defensa de sus vidas y las de sus familias. Ahí hay una resistencia ética. Y eso hay que reconocerlo y comprender que con eso no se cambia la vida de las mujeres ni el sistema capitalista neoliberal y patriarcal. Pero para eso tenemos otras búsquedas.

Vamos transitando hacia una comprensión de que las alternativas de resistencia económica, encarnadas en una visión renovada de la economía como la gestión de la “casa grande” –la Madre Tierra- están en las luchas por la defensa del agua, de los minerales, de la biodiversidad, del aire. Las alternativas de resistencia económica van teniendo más una mirada de defensa y recuperación del territorio. Esto nos encamina más en la dirección de otro modelo de sociedad y no de otro modelo económico. Las alternativas de resistencia económica, tal como las vamos entendiendo tienen que modificar las relaciones de poder, reconocer y valorar el trabajo de las mujeres y de la Madre Tierra y fortalecer la construcción de la sujeta política mesoamericana.

Las alternativas de resistencia económica si se quedan en los márgenes del sistema capitalista, neoliberal, patriarcal y colonialista difícilmente nos enrumbarán hacia el proyecto político emancipador. Que hemos conceptualizado como emancipador y no como alternativo. Estas son algunas muestras del arcoíris de posiciones y reflexiones que en este tema nos habitan.

